
COMEDIA FAMOSA, TEAGENES, Y CLARIQUEA.

DEL DOTOR IVAN PEREZ
DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA, LAS PERSONAS SIGVIENTES:

<i>Teagenes</i> , Principe de Tesalia.	<i>Cleante</i> , criado.
<i>Anaximandro</i> , Rey de Persia.	<i>Carias</i> , criado.
<i>Tiamis</i> , Rey de los Besanos.	<i>Celastis</i> , criado.
<i>Nemon</i> , Principe de la China.	<i>Clariquea</i> , Princesa de Etiopia.
<i>Eumenes</i> , Rey de Egipto.	<i>Sinforosa</i> , Infanta de Egipto.
<i>Neusicles</i> , Sacerdote de la Diosa Isis.	<i>Marfisa</i> , criada de Clariquea.
<i>Frison</i> , criado de Teagenes.	<i>Tisbe</i> , criada de Sinforosa.
<i>Tremutis</i> , criado.	<i>Aristea</i> , criada.

IORNADA PRIMERA.

Entran en diversos trages, Anaximandro, Rey de los Persas, Tiamis, Rey de los Besanos, Nemon, Principe de la China, y Teagenes, de Tesalia.

Anax. Ma ha de ser la hermosa Clariquea.

Tiam. Yo solo, he de gozar de su hermosura.

Nem. Los Dioses, gustan que mi esposa sea.

Teag. Para mi guarda el Cielo esta ventura.

Anax. Que atrevimiento! *Tiam.* Que imposible!

Nem. Que necio amor! *Teag.* Que barbara locura!

Anax. El brazo. *Tiam.* El golpe.

Nem. El brio. *Teag.* Los azeros.

Van a meter mano, y sale Eumenes, Rey de Egipto, y Neusicles, viejo Sacerdote.

Eum. Tened, tened, amigos, Cavalleros.

Anax. Solo vuestro valor, me ha reportado.

Tiam. Vuestra presencia, solo, me ha rendido.

A

Nem.

Teágenes, y Clariquea.

Nem. Vuestra voz, solamente, me ha turbado.

Teag. Solo el veros, señor, me ha detenido.

Nem. Pues, yo, que la ocasión he penetrado,
tengo de reduziros à partido,

como atención me deys à una estrañeza.

Anav. Dila. *Tia.* Abrevia. *Nem.* Prosigue.

Team. Acaba. *Eam.* Empieza.

Nem. Tres lustros haze la primera Luna,

que hallè en el mar à Clariquea, un dia,

siendo sus aguas, su primera cuna,

y aquestos braços su postrera guia;

pues sin saber su Patria, ni fortuna,

por Diosà la adorè, sin culpa mia,

que una muger, perfectamente hermosa,

tiene lo mas andado para Diosà.

Truxela à Egipto, encomendela à una ama,

creció, llevèla al Templo, dila al culto,

y ya por Profetisa, ù ya por dama,

fiestas, Egipto, consagrò à su bulto.

Dilatase por todos esta fama,

llegò su nombre al clima mas inculto,

y estaticos, mirandola quedasteys;

pero, que mucho fue, si la mirasteys?

Viendo, pues, su eleccion indiferente,

consultè del Oraculo la Diosà,

y assi me respondiò publicamente,

delante de la Infanta Sinforosa:

Vn Principe del Orbe, el mas valiente,

oy ha de ver, aquesta Ninfa hermosa,

y suspensos los dos en dulce calma,

el uno al otro ha de beverse el alma.

Callò el nombre la Diosà; mas, yo digo;

(aunque tambien callarle me han mandado)

que uno de los que ahora estàn conmigo,

ha de ser quien merezca su cuydado.

De esta verdad, yo solo soy testigo,

el Cielo, solo à mi lo ha revelado,

presente està quien ha de ser su esposo;

y el uno de los cinco, es el dichoso.

Supuesto, en fin, que es superior decreto,

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

reduzid á los meritos, la espada,
quered, solicited tan alto objeto,
sufrid, venced deydad tan adorada,
pretended, conseguid tan dulce efeto,
amad, servid belleza tan sagrada;
y solo aquel que elixa Clariquea,
la festeje, la goze, y la possea.

Anax. Si Principe ha de ser, y el mas valiente,
quien con Anaximandro ha competido?

Tiam. Si en el valor estriva solamente,
por Tiamis la suerte aurá salido.

Nem. Si ha de elegir marido competente,
quien duda, que Nemon es su marido?

Anax. Yo soy el gran Rey de los Persianos!

Nem. Yo de los Chinos.

Tiam. Yo de los Besanos.

Eum. Todo es verdad; mas yo conozco alguno,
que ha de vencer callando aquesta guerra,
pues me conoce á mi, mas que á ninguno,
soy Rey de Egipto, y tengola en mi tierra.

Teag. Pues ya que aveys hablado cada uno,
(si bien, hablando con passion, se yerra)
escuchad á Teagenes, que os llama
con poca voz, pero con mucha fama.

Yo, hasta ahora, ni sé que Padres tengo,
ni sé quien es la Ninfa, ni la he visto,
ni sé el motivo, conque á verla vengo,
ni sé que aguardo, quando al Templo asisto,
ni sé porque en Egipto me detengo,
ni menos sé lo propio que conquisto,
y solo sé, que Clariquea es mia,
si la fortuna al merito se fia.

Mas, porque no parezca arrojamiento,
prefuncion, osadia, confianza,
temeridad, locura, ó fingimiento
que fabrica en mi idea, mi esperanza,
escuchad, advertid, (aunque violento
esté mi pundonor, en mi alabanza)
las señas vivas de un heroico brio,
ya de pinzel, ya de retrato mio.

El cuerpo, ya le veys proporcionado;
 el rostro, ya le veys magestuoso,
 el talle, ya le veys desenfadado,
 el movimiento, ya le veys ayroso;
 aquesto todo, ya lo aveys mirado,
 todo visto lo aveys, solo lo hermoso
 no aveys visto del alma, á quien asisto;
 pues ved agora, lo que no aveys visto.
 De una Tigre, á lançadas me desfiendo,
 un Espin, con las manos despedaço,
 un Toro, rindo, si su testa prendo,
 un Osso, postro, si con él me abraço,
 un Elefante, por la trompa yendo,
 un Vnicornio, humillo de un flechazo,
 y de un Leon, la clin, y la melena,
 á cuchilladas peyno por la arena.
 Si con alguno en la palestra lucho,
 y á los primeros impetus, no rueda,
 cruxir los huesos, entre si, le escucho,
 como si fueran de engomada seda;
 pues sin molerme, ni cansarme mucho,
 tanto le hago sudar, tan lleno queda
 del agua propia, que vertió cansado,
 que ha menester despues, salir á nado.
 Quien me mira correr, se desvanece,
 porque ya exalacion, ù ya centella,
 con tal violencia parto, que parece,
 que la carrera corro, sin corrella;
 pues como tan aprissa, se me ofrece
 llegar al fin, desde el principio della;
 piensan los que lo ven desde lo alto,
 que no ha sido carrera, sino salto.
 Quando tiró la barra, un monte nuevo,
 un Elemento, quando salto, oprimo,
 quando á campaña voy, un Etna llevo,
 quando he de batallar, un rayo esgrimo;
 y quando pruevo algun cavallo nuevo,
 demanera su colera reprimo,
 que corrido de ver que así le dome,
 los alacranes que talco, se come.

Del Doctor Iuan Perez de Montalvan.

Tengo algunas noticias de las ciencias,
doyme à la natural Filosofia,
las clausulas professo, y diferencias
de la musica, y docta poesia;
hablo de todos bien en sus ausencias,
acompañò el valor de cortesía,
soy Griego, tengo honor, procuro fama,
trato verdad, y guardo fee à mi dama.
Estas mis señas son, y este mi intento,
este mi voto, y esta mi protesta,
este mi orgullo, y este mi ardimiento;
esta mi sangre, y esta mi respuesta,
este mi estudio, y este mi talento,
este mi amor, y mi venida esta,
ya soy vencedor, ù ya vencido quede;
admirad si alguno competirme puede.

Anax. Yo, que nací el Monarca mas temido.

Tiam. Yo, que el Príncipe soy mas estimado.

Nem. Yo, que Reyes por padres he tenido.

Eam. Y yo, que hijo del Sol me han aclamado;

pero sino me engaño, ya han venido

mi hermana, y Clariquea, del Senado,

à dar los premios de carrera, y lucha;

la musica lo dize que se escucha.

*Suena musica; bueluese todo el teatro;
aparece un Templo, y en unas gradas co-
dos nichos, la Infanta Sinforosa, con una
guirnalda de flores en las manos, y Cla-
riquea Sacerdotisa de la Diosa Isis, con
una baccha blanca encendida, en ambas
cubiertos los rostros con unos bolantes,
y en medio de las gradas, Tisbe, Nin-
fa del Templo; y dize en acan-*

lando la musica:

Tis. Cessen vuestras diffenciones,
ò Principes soberanos,
porque no hà de hâzer las manos,
lo que pueden las razones;
y así, al Tribunal sagrado,
remitiendo vuestro ahnor,

(que es punto superior,
à los Dioses reservado.)

Digo quanto al otro punto,
que Teagenes, ha sido,
quien à todos ha vencido
en todo el certamen jûnto,
de la lucha, y la palestra;
por lo qual, siguiendo en todo
la ley, la costumbre, pel modo
de la ceremonia nuestra,
mando, que suba al altar,
donde por lid tan gloriosa,
Clariquea, y Sinforosa,
su valor han de premiar.

Teag. Pues tu quieres que así sea,
ya los pies turbados muevo.

6 *Teágenes, y Clariquea.*
Tisb. Este es, sin duda, el mancebo
que ha de ser de Clariquea.

Tocan la musica, y va subiendo Teágenes, à donde està Sinforosa, y ella se descubre, y le pone la guirnalda.

Inf. Que joven tan soberano!

Teag. Que deydad tan superior!

Inf. Dezirle quiero à mi amor.

Teag. Besarla quiero la mano.

Inf. Quien poniendo esta corona

sobre tus sienes està,

la de Egipto te dará,

si estimares su persona.

Teag. Quien eres?

Inf. La Infanta soy.

Teag. Cielos, Sinforosa es bella;

mas no me inclino à querella.

Humilde à tus pies estoy.

Inf. Y que dizes de la fee

conque te adoro constante!

Teag. Ahora passo adelante,

despues te responderè.

Descubra tu blanca Aurora,

los dos Soles que ocultò.

Descubrese, y mirala.

Clar. Yo soy Clariquea. *Teag.* Y yo;

mas ya no soy desde ahora.

Clar. No vi mas galan mancebo.

Teag. No vi hermosura mayor.

Clar. Flecha parece de amor.

Teag. Rayo parece de Febo.

Clar. No sè que nuevo accidente.

Teag. No sè que llama secreta.

Clar. No sè que passion inquieta.

Teag. No sè que espiritu ardiente.

Clar. Los sentidos me han turbado.

Teag. Las potencias me han rendido.

Clar. El alma me ha suspendido.

Teag. La libertad me ha quitado.

Clar. Irme quisiera, y quedarme.

Teag. Quedarme quisiera, è irme.

Clar. Mas ya es flaqueza rendirme.

Teag. Mas ya es traicion declararme.

Clar. Declarar quiero mi mengua.

Teag. Callar quiero mis enojos.

Clar. Sirvan de lengua los ojos.

Teag. Sirva el coraçon de lengua.

Clar. Esta luz, ò esta centella,

Dale la bacha.

te doy, en señal, que fuiste

tu solo, quien mereciste

luzir, y arder como ella.

Y así, si à tu tierra vas.

Inf. Que estays hablando los dos?

Clar. Digole, que; mas à Dios,

que no puedo dezir mas.

Tea. Deten el acento blando,

y dime, Ninfa adorada;

pero no me digas nada,

que harto me dizes callando.

Anax. Irme quiero sin hablarle.

Teag. Todo soy de nieve, y fuego.

Nem. Embidia he tenido al Griego.

Enm. Zelos me ha dado su talle.

Acus. Ya el pronostico es cumplido,

sufre, si quieres vencer,

porque tu solo has de ser

de Clariquea marido.

Teag. Huelgome, que mi valor

ayays visto manifesto,

pues por lo menos, en esto

ya he salido vencedor.

Anax. En la lucha, verdad es,

como antes lo dixè yo;

pero en los meritos, no,

como tu veràs despues.

Tiam. No es el eco del clarin,

señal siempre de vitoria,

que al fin se canta la gloria.

yáñ no has llegado hasta el fin, *Vase.*
Nem. Correr, luchar, y saltar,
 por lo civil del trabajo,
 son gracias de un hombre baxo,
 no de un varon singular. *Vase.*

Eum. De estos no tengas temor;
 mas tenle de aqui adelante
 de mi, porque soy su amante.

Neuf. Vete à la mano señor,
 porque si yo no me engaño,
 no has de salir con tu intento.

Eum. Que dizes?

Neuf. Que así lo siento.

Eum. Pues, Neuficles, nunca en daño
 de tu Rey, hagas jamas
 pronósticos, que no es ley,
 porque puede hazer un Rey,
 que no pronóstiques mas. *Vase.*

Neuf. Pues aunque me dè la muerte,
 he de dezir la verdad.

Teag. Que sientes desta crueldad?

Neuf. Que es la competencia fuertes;
 mas, que à ti te quiere solo.

Teag. Pues yo no naci covarde.

Neuf. El Cielo tu vida guarde.

Teag. Tu vida prospere Apolo.

Vanse, y salen Clariquea, y Marfisa.

Clar. Si no quieres que me pierda,
 si no quieres que me mate,
 si no quieres que dè voces,
 y que diga disparates,
 dexame llorar, Marfisa,
 porque llorando descansa;
 que quitar el llanto à un triste,
 es encerrarle con llave
 las penas, dentro del pecho,
 porque mas presto le acaba;
 que una ponçoña sufrida,
 en esto es fuerça que acabe.

Ay de mi! *Marf.* Yo no te pido

que no sientas tus pesares,
 sino que los sepa yo,
 por si pueden remediarse
 con el ingenio, ù la mañanà,
 con la industria, ò con el arte!

Clar. Pues si esto quieres, escucha;
 sin cansarte, ni cansarme.

Oy estuve con un hombre,
 vine à verle, pude hablarle,
 soy muger, naci con ojos,
 es Griego, tiene buen talle,
 entré libre, sali presa,
 creció el mal, mudè el semblante?

fenti mucho, y dixè poco,
 sufrí cuerda, y callè grave;
 ausentose, en tristecime,
 quiero verle, estoy covarde,
 no sè quien es, tengo honor,
 finjo agüeros, miento azares,
 huyo de mi, y enefeto,
 padezco sin declararme,
 que es la desdicha mayor,
 y el mayor mal de los males.

Estas mis tristezas son,
 y estas mis penalidades,
 bien sentidas, y mal dichas,
 por ser muchas, y ser grandes;
 consulta ahora tu ingenio,
 y si algun remedio sabes,
 damele, y dame la vida,
 pues està mi vida en darle.

Marf. Es Teagenes, por dicha,
 esse joven arrogante,
 que tan perdída te tiene?

Clar. El alma me adivinaste;
 mas de que lo has colegido?

Marf. De que siendo Griego, nadie
 pudiera ser, sino èl,
 quien tus ojos agradasse.

Clar. Y conocesle?

A 5

Marf.

Marf. Vn criado, de quien él suele fiarse, à dado en mirarme bien, y podré con este achaque, introducirle contigo. Mas, dime, afsi Dios te guarde, como si hasta ahora fuisse un risco, un monte, un diamante en condicion, y aspereça, apenas al primer lance ves à un hombre, quando lloras, gimes, suspiras, y ardes?

Clar. No has visto en sereno dia, tal vez, el Cielo turbarse, con fombas que le obscurecen, y nieblas que le combaten? y que luego de una nube, casi à un mismo tiempo salen, el rayo, ardiendo en las torres, el trueno, hiriendo en los valles, el ayre, dando en las casas, y el agua, entrando en los mares? pues esso mismo ha passado en mi pecho en un instante. Estava serena el alma, llegò una voz à inquietarme, quise atenderla curiosa, quitè del rostro el bolante, puse à peligro el decoro; y en fin, sin poder librarme, mi amor, se passò à ser rayo; mis ojos, dieron cristales, mis voces, fueron los truenos, y mis suspiros, los ayres. Con lo qual, un tiempo mismo, entre angustias, y pesares, ardo, gimo, lloro, y muero, triste, loca, ciega, y facil; porque soy nube de amor, y en ayiendo tempestades,

se miran juntos en mí, rayo, trueno, lluvia, y ayre.

Marf. Ya estoy al cabo de todo, y si la industria me vale, has de ver; mas, aqui viene del tal Cavallero andante, su Escudero, y si con él asolas quieres dexarme, empearè. *Clar.* No Marfisa, mejor es que yo le hable, para acabar de perderme, ò empear à remediarme. Como se llama? *Marf.* Erison, y aun lo parece en el traxe.

Clar. Pues dexame hablar con él.

Mar. O amor, que milagros hazes! *ap.*

Retirase Marfisa, y sale Erison.

Eris. Que un amo que Dios me diò, (no se le dè Dios à nadie, que un amo sin juicio, solo es bueno para dexalle) sea tan loco, tan vano, tan tronera, tan orate, y tan cascabel, que sin conocer padre, ni madre, (señal que fue concebido à escote entre muchos padres) enamore à Clariquea? y que con estos mensajes, quiere que yo vaya, y venga à Marfisa, porque traze con su ama; mas, ay triste! que he dado con todo al traste; quiero provar à escurrirme.

Cl. Ola. *Eri.* Valganme seys Sastres; pero no, que no son Santos, Iupiter me valga, y Marte.

Clar. Quien eres? responde. *Eri.* Aqui es un embuste importante. *ap.* De nacion soy Chuchumeco,

y es malo de pronunciarle
mi nombre, porque me llamo
Trangolipicominante.

Clar. Pues como te atreves, di,
siendo quien soy à engañarme?

Fris. Yo en engañarte? en q̃ lo fundas?

Clar. En que sè de buena parte,
que eres Griego, y que te llamas
Frison. *Fris.* Apretado lance! *ap.*
No ay tal; y fino, Marfisa
lo diga, que està delante,
y lo sabe de raiz.

Clar. Pues Marfisa que lo sabe,
me lo ha dicho. *M.* Así es verdad.

Clar. Ves como tu me engañaste?
y que Marfisa lo dize?

Fris. Escuchame sin enojarte.
Tenia un lindo borrico,
para sus necesidades,
cierto Alcalde; y como un dia,
un su compadre llegasse
à pedirle prestado,
èl, por librarle de darle,
dixo que estava en el monte;
pero como rebuznasse
el borrico à esta saçon,
dixo el otro, veys compadre
como el borrico està en casa,
y que vos os engañasteys?

A lo qual, muy enojado
el Alcalde, sin turbarse,
le respondiò: No està tal,
y miente quien lo pensare,
que aunque el borrico lo dize
con suspiros desiguales;
yo digo aqui lo contrario;
y es muy malhecho, que nadie
mas credito quiera dar
à un borrico, que à un Alcalde,
siendo yo un hombre de bien,

y el burro, un pecora campí.

Esto mismo te respondo.

Marf. Dessa suerte, à mi me cabe
el papel de rebuznar?

Fris. Tu dixisti. *Marf.* Pues infame,
à la noche nos veremos.

Clar. Yo quiero hazer estas pazes,
perdonandote el engaño,
por el gusto del donayre:

Fris. La tierra que pisas, beso,
y quanto fuere besable
de la cabeça, à los pies,
del terrado, à los portales.

Clar. Alfin sirves à aquel Griego,
que en los juegos militares
venciò à todos? *Fris.* Si señora.

Cl. Es muy valiente? *F.* Es un Marte.

Cl. Es muy galan? *Fr.* Bien se huella.

Clar. Bien tira?

Fris. No ay quien le iguale.

Clar. Fuerça tiene?

Fris. Con los hombres.

Clar. Y con las damas?

Fris. No ay guante,
despues de muy estregado,
tan tierno, blando, y suave.

Clar. Esto mas? perdida estoy.

Fris. Si no mienten las señales, *ap.*
perdigada està esta Ninfa,
bien puede poner à alarse.

vale Teagenes al paño.

Tea. Con mi Escudero està hablando
alli Clariquea, y casi
puedo oirlos desde aqui.

Amor, acaba de darme
vitoria, y harè tus flechas,
con mis himnos, immortales.

Clar. Dessa suerte, tendrà dama
à quien festeje galante?

Fris. Es humilde, y no se atreve.

A 5

Clar.

Clar. Pues dile quando lo hablores,
que solicite imposibles,
que emprenda temeridades,
y al Sol le cuente sus luzes;
que aviendo de arder, mas vale
morir pavesa de un Fenix,
que vivir llama de un fauce;
que aquel, nace quando muere,
y este, muere quando nace.

Teag. Ya no tengo que aguardar.

Que ay Frison? *F.* Cosas notables,
como una manteca está,
porque dize. *Teag.* No te canfes,
que ya lo he escuchado todo.

Clar. No es posible reportarme. *ap.*
Pues mira, Frison, que buevas
con la respuesta al instante.

Teag. Ya te la vengo a dar yo,
solo porque no la aguardes.

Clar. Pues como, si ahora, quando
el querer, con el turbarse,
que juntos andan; parece *ap.*
que no me ha quedado sangre
en el rostro, ni en las venas.

Teag. Como un difunto cadaver *ap.*
he quedado, sin poder
de donde estoy apartarme.

Clar. Mas, amor, bolved en vos, *ap.*
que amar mucho, y ser covarde,
dizen que ya no se usa.

Te. Mas, de que sirve estrañarme, *ap.*
si tengo el alma en los labios?

Clar. Enefeto me escuchaste?

Teag. Si, pues que me atrevo al Sol,
aunque sus rayos me abrasen.

Clar. Luego tienes dama? *Teag.* Si.

Clar. Y es muy hermosa?

Teag. Es un Angel.

Clar. Nació en Egipto?

Teag. No pienso,

Clar. Hazete favor?

Teag. Si haze.

Clar. Hasla hablado?

Teag. Pocas vezes.

Clar. Quantas?

Teag. Ahora, y denantes.

Clar. Y ya la quieres?

Teag. La adoro.

Clar. Tan presto?

Teag. Tan presto es tarde.

Clar. Y quien es?

Teag. Tu lo sabrás.

Clar. Mucho en el tu te tardaste.

Teag. Es que lo demas sobrava.

Clar. Luego soy yo?

Teag. Ya lo sabes.

Clar. Que dicha!

Teag. La dicha es mia.

Clar. Yo tambien.

Teag. Passa adelante.

Clar. Quisiera.

Teag. No te detengas.

Clar. Quererte.

Teag. No lo dilates.

Clar. Pero temo.

Teag. No me afrentes.

Clar. Que me olvides.

Teag. No me agravies.

Clar. Eres hombre.

Teag. Soy leal.

Clar. Quien lo assegura?

Teag. Mi sangre.

Clar. Quien lo ha anunciado?

Teag. La Diosa.

Clar. Y quien lo ha dicho?

Teag. Tu padre.

Clar. Pues si es assi, tuya soy.

Danse las manos.

Teag. Y yo tu esclavo, y amante.

Clar.

Clar. Ahora vengan trabajos;

Teag. Vengan ahora pesares.

Clar. Que laços de amor tan firmes!

Te. Que afectos de amor tan grâdes!

Eris. Idos, apartaos de presto,
si así no quereys que os hallen

el Rey, la Infanta, Neusicles,

Termutis, Nemon, Cleante,

Tiamis, y Anaximandro,

que vienen, à que señales

à qual quieres por esposo.

Marf. Y es uno de los amantes,
tu mismo Rey, conque es fuerza,
liquiera por vassallaje.

Clar. No digas mas.

Tea. Gran desdicha!

Clar. Fuerte ocasion!

Teag. Duro trance!

Clar. Mas, que digo, si soy tuya?

Teag. Pues que has de hazer?

Clar. Declararme,
y à voces dezir mi amor,
pues gustan que te ame,
los Dioses, en su decreto,
y mis ojos, en tu examen.

Teag. Y el Rey?

Clar. Primero es mi gusto.

Teag. Eres noble.

Clar. Soy constante.

Teag. Tus años prospere el Cielo!

Clar. Iupiter, tu vida guarde.

Teag. Para quererte, y servirte.

Clar. Para verte, y adorarte.

Eris. Y para callar tambien,
quando importa que se calle.

Teag. Pues vamos à entrar con ellos.

Eris. Aprisa. *Marf.* Presto, que salen.

Clar. Amor, mi vida te ofrezco,

Eris. Soy víctima en tus altares.

Vanse los dos.

Suena musica, y salen Termutis, Erisa,

Cleante, Calasiris, Carias, Anaximandro,

Tiamis, Teagenes, Nemon, Eume-

nes, Neusicles, y detras Tisbe,

Aristea, y la Infanta.

Clar. Tanto favor? honra tanta,

con quien vuestra esclava es?

Eum. De todos es interes;

hable por todos la Infanta.

Inf. Tanto tu hermosura encanta!

Clar. Las alabanzas reporta,

que ya sè, que nunca es corta

conmigo tu voluntad.

Inf. Pues supuesta esta verdad,

voy à lo que mas importa.

Tu padre à de darte esposo,

muchos lo han solicitado,

el Reyno, està alborotado,

y el amor es belicoso;

y así, elige al mas dichoso,

y quedaràn, como antes,

contentos los circunstantes,

el peligro, desmentido,

el Oraculo, cumplido,

y sin quejas, tus amantes?

Clar. Si en esto el remedio estriba,

presto me veràs casada.

Anax. Si al Griego elige engañada,

Tiam. Si al Griego prefiere altiva.

Nem. Si es por el, conmigo esquivo!

Eum. Si à mi costa quiere amarle.

Anax. Vive Dios que he de matarle.

Tiam. Muerto à mis pies he de verle.

Nem. Mil pedaços he de hazerle.

Eum. Mil vidas he de quitarle.

Teag. Ahora me elige à mi.

Clar. La mano ahora le entrego.

Neuf. Si te has inclinado al Griego,

no te declares aqui. *à Clar.* apar.

Clar. Porque, si el alma le di.

Nem. Porque si aqui te declaras,
y en mi aviso no reparas,
zelosos estos que ves,
te le han de matar despues:

Clar. Ay amor / ay prendas caras!

Inf. Covarde, y confusa espero.

Clar. Porque vivas, caillaré.

Inf. Di, à quien quieres.

Clar. Si dire:

Digo, que à ninguno quiero.

Fris. No lo escuchays?

Teag. Si, pues muero.

Inf. Pues con quien te has de casar?

Clar. Con ninguno, por no errar;
que si puedo errar con uno,
calandome con ninguno,
con todos vendré à acertar.

Eum. Luego à ninguno has querido?

Clar. Perdona, fomofo Griego. *ap.*
No señor; por ti lo niego. *ap.*

Eum. Pues di, si amor no has tenido,
como de ti ha procedido
mi amor? y como este amor
en ti es yelo, y en mi ardor,
y de ti, se passa à mi,
sin quedar calor en ti?

Clar. Esta es la causa, señor.

Tal vez, herido, ò quebrado
un pedernal, lumbre da,
mas tocandole, verá
vuestra Alteza, que está elado;
yo bien puedo aver causado
su passion enamorada,
mas no adolecer de nada,
porque hablada, y vista, soy
pedernal, que el fuego doy,
y despues me qudo elada.

Eum. Pues tantos principes, di,
que han de hazer?

Clar. Aunque es injusto,

esperar que tenga gusto,
pues no depende de mi.

Inf. No ves, que ofendes assi,
lo que el Cielo en profecia
oy determinado avia?

Clar. Esto tambien es error,
pues para morir de amor,
aun no se ha passado el dia.
Y assi, voyme à consultar,
à quien quiere amor, que quiera;
ò à traçar de la manera *ap.*
que à mi dueño he de librar.

Inf. No es un Rey para dexar.

Clar. Ojos, id à padecer. *ap.*

Ya te entiendo.

Inf. Esto ha de ser.

Clar. Miralos, dulce enemigo, *ap.*
que harto con ellos te digo,
si me quieres entender.

Vanse Clariquea, y Marfisa.

Anax. Dulcissima prenda mia,

Tiam. Dueño hermoso de mi amor.

Nem. Luz del mayor resplandor.

Eum. Aurora del mejor dia.

Anax. Ya te sigue mi porfia.

Tiam. Ya mi deseo te alcanza.

Nem. Ya espera mi confianza.

Eum. Y ya mas resuelto voy,
porque no he de ser quien soy,
ò he de lograr mi esperanza.

*Vanse, y quedan Teágenes, y Frison,
la Infanta, y sus damas.*

Inf. Triste estás.

Teag. Tengo razon,
pues à morir me resuelvo.

*Salen al paño Clariquea,
y Marfisa.*

Clar. A ver à mi esposo buelvo,
por dezirle la ocasion
de dilatar mi intencion;

mas

mas que es esto que he mirado?

Inf. Pues advierte reportado,
ya que tan resuelto estás,
que soy mas que las demás,
y que ya me he declarado.

Clar. Ay de mí! *Tea.* Teniendo amor,
no es groseria el desden.

Inf. Quicrela mi hermano bien,
y es Magestad superior.

Tea. Para el gusto, no ay mayor.

Inf. En fin, lo que fuere sea;
mi amor, en tu amor se emplea;
ya lo he dicho, y soy muger,
y muger que puedo hazer.

Tea. Que? *Inf.* Matar á Clariquea?

Entra muy severa, y sus damas.

Tea. A Clariquea? á mi esposa?
primero. *Clar.* Mortal estoy.

Tea. Primero yo que la adoro
por decreto superior,
me mataré, porque ya
que ella muera, muera yo.

Mas que les morir Clariquea?
ó pesará quien pronunció
tal palabra? Siguenle;
á Dios Corte, Egipto á Dios!

Fris. Pues donde vas? *Tea.* A perder
esperanza, gusto, honor,
vida, fortuna, salud,
nombre, fama, y opinion;
por no aventurar un Angel;
y digo al fin, que me voy
á no ver. *Clar.* Dirás á mí.

Tea. Que divino resplandor!
ahora no lo diré.

Clar. Pues ahora porque no?

Tea. Porque ay grande diferencia
para una resolucion,
de no ver, á ver la dama;

pues no viendola, el dolor
haze su efeto, mas vista,
lo que el dolor sentenció,
revoca el gusto; que nadie
amando, tuvo valor
para dezir á su dama,
que se quedasse con Dios.

Clar. Pues que dolor te affigia?

Tea. Ay Clariquea! el mayor;
háblome la Infanta aqui.

Clar. Ya vi, señor, que te hablò;

Tea. Y dixome.

Clar. Tambien se,
que mi vida amenaço.

Tea. Sentilo, mas ya lo viste?

Clar. Pues yo no.

Tea. Porque razon?

Clar. Porque la muerte de zelos,
es la muerte mas atroz

para un alma que bien siente;
y como quando tratò
de matarme, ya te avia
comunicado su amor;

fenti de fuerte esta pena,
que quando estotra llegò,
no me di por entendida;
porque fuera indigna accion,

tener zelos que sentir,
y atender á otro dolor.

Tea. Luego algun amor me tienes?

Clar. Amor, no, porque pasó
de los terminos comunes,

y se llama adoracion.

Tea. No dixiste esto denantes,
quando la ocasion llegò.

Clar. Y que sabes tu, si entonces
fue fineza el disfavor.

Tea. De que suerte?

Clar. Escuchala aparte,
disculparás mi temor;

y vosotros tened cuenta.

Marf. Ya yo estoy como un reloj.

Fris. Ya yo como un Escrivano,

quando azecha algún ratón,

para darle manotada.

Marf. Gato has de dezir, *Fris.*

Fris. Para con Dios, todo es uno;

mas bolviendo à nuestra flor,

que determinas? *Marf.* Querer te;

mas esto con condicion,

que tu amor. *Fris.* No digas mas;

quererte con tal fervor,

y el coraçon te darè,

tan dado en la execucion,

que si me ves por la boca,

la assadura, desde oy

la has de hallar descavalada.

Marf. Notable exageracion!

Y quando nos casaremos?

Fris. Ay. *Mar.* Que dizes?

Fris. Que no estoy

para recibir disgustos.

Marf. Pues mira, los hombres, soys

(à Dios gracias) ya tan ruines,

que esso nos està mejor,

para poder embiaros,

en dandonos ocasion,

muy mucho de hora mala.

Fris. Esso mismo digo yo;

y assi; provemos un año,

à vivir à lo moscon,

sin coyunda. *Marf.* Soy contenta;

la mano en falso te doy.

Fris. Sobre sano, me cautivo.

Marf. Dama soy de quita, y pon.

Fris. A medio mogate peno.

Marf. Horra con el yugo voy.

Fris. De sobre peyne es mi Argel.

Marf. Y al quitar, mi sugecion.

Fris. Pues cuidado, y andar lista.

Marf. Cuydado, y ojo à vigor.

Fris. Que apicarada es la Ninfal!

Marf. Que tacaño es el garçon!

Teag. Desfuerte, que Sinforosa

intenta tu perdicion,

y la mia, tus amantes,

con embidia, y con rencor,

Clar. Si mi bien.

Teag. Por ti me pesa,

y assi (mi vida acabò)

à Dios, que no quiero ver

tu amor en diminucion,

porque con tantos trabajos,

es forçoso ser menor.

Clar. Antes es mayor con ellos,

oye una sutil razon.

El fuego, quema las pajas,

porque en su materia hallò

fragilidad; però al oro,

aumenta la estimacion,

porque con propria virtud

à sus llamas resistiò.

Para el amor, los trabajos,

lo mismo que el fuego son;

si es pequeño, le consumen,

si es grande, le dan valor,

y si firme, le eternizan;

luego mi constante amor,

(que quando más apretado,

muestra mayor perfeccion)

se aumentará en los peligros,

como el oro en el crisol.

Teag. Y que importa, *Clariquea,*

que á la vista del rigor,

se afine en los dos el alma,

crezca el afecto en losidos,

si tantos inconvenientes,

de duda, y de confusion,

nos cercan por todas partes?

Yo ignoro mi antecessor,

la Diosa; no lo declaras,
en duda el poder venció,
cuatro Principes te sirven,
Eumenes, es tu señor,
elegir marido, es fuerza,
de ti no ay apelacion,
y el plazo ha de ser muy breve,
que así el Cielo lo ordenó.
Si tu me quieres, te matan;
si yo la mano te doy,
me matan à mi; y si entrambos
dezi mos nuestra passion,
à entrambos, quita la vida
un puñal, y un passador.
De fuerte, que no ay remedio
contra tal conjuracion,
contra enemigos tan fuertes,
y tanto competidor,
fino morir, y dezir
con el llanto, y sin la voz: (amor,
Imposible es, piedad, clemencia,
que para tanto mal, no ay coraçõ.

Clar. Has dicho? Teag. Si.

Clar. Pues escucha

lo que mi amor resolvió.
Aviendo de morir uno,
y quedando à su eleccion
su muerte, es fuerza elegir
la de menos deshonor,
porque hasta la muerte, tiene
(con fer ceniza, y carbon)
su modo de vanidad,
y su cierto pundonor.
Supuesto, al fin, que ha de ser
cierta nuestra muerte oy,
elijamos la mas dulce,
procuremos la menor.
Si nos quedamos aquí,
el poder, la detraction,
la envidia, la repugnancia,

la violencia, y el furor,
nos han de hazer mil pedaços;
y así, tengo por mejor,
que de Menfis nos salgamos
à mudar constelacion.
Que un pajarillo lo haze,
si entre las ramas notò
la assechança de la liga,
ò el ruido del caçador.
Pajaros somos amantes,
que cantamos al albor,
yo, canciones à tu brio,
tu, endechas à mi aficion.
Huyamos, mi bien, huyamos
de la muerte, y la prision;
que no es valor, arriesgar se,
quando à de axarse el valor.
Yo mudare de vestido,
por ir con menos rumor,
que es escandaloso el oro,
y habla mucho, aunque sin voz.
Y quando ya las Estrellas,
(que en el jardin superior,
elavellinas son de luz,
y jazmines de candor)
estèn azechando al mundo,
por uno, y otro farol,
saldremos al campo, à fer,
yo, tu Aurora, y tu, mi Sol.
En la mar, aurà Navios,
en que su salado humor
podremos atravesar,
hasta ver otra Region.
Tu, libraràs tu persona
de Tiamis, y Nemon,
de Eumenes, y Anaximandro,
cadaqual tu opositor.
Yo, asegurarè los zelos
que me dan la obstinacion
de la Infanta, que pretende,

A 8

mi

mi vida cortar en flor, no sé si al
 La Diosa, hará verdadero, con
 de su Oraculo, el blason
 de nuestro amor; y enefeto, no
 Neuficles, que me crió, bien
 sabrá de mi por eserito, no sé si
 esta determinacion, no sé si
 porque nos liga, y tengamos
 en él, padre, y defensor, no sé si
 Pues quando todo suceda, no sé si
 no como se imaginó, no sé si
 sino como quiera el hado, no sé si
 que tiene esta comission; no sé si
 por lo menos, servirá
 de mitigar el dolor, no sé si
 de hazer menos la violencia, no sé si
 de escuchar la deslaçon, no sé si
 de desmentir el peligro, no sé si
 de endulçar el amargor, no sé si
 y de que dezir podamos, no sé si
 con verdad ambos à dos, no sé si
 quando la muerte divida, no sé si
 de nuestro laço la union: (Dios,
 A Dios mi bien, querida prenda à
 q̄ hasta la muerte he tenido amor.
Teag. Solo poniendo la boca
 en la tierra que tocò

tu sandalia, responder
 puedo à tal demonstracion.
 Dame los pies à besar.

De rodillas.

Clar. Mi esposo, mi bien, señor,
 mira que estás mal así,
 y que en aquesta ocasion,
 nos puede faltar el tiempo,
 que corre siempre veloz.

Teag. Pues yo voy à disponer
 mis cosas, y con Frison
 te esperaré. *Clar.* Con que seña?

Teag. Descanso diré.

Clar. Yo amor,
 que amor, y descanso, aquí
 una misma cosa son.

Teag. Quiera el Cielo, que así sea!

Clar. Si hará, pues nos inclinó.

Teag. Pues à Dios, hasta despues.

Clar. Vete, hasta despues, con Dios.

Teag. Presto tendrèmos descanso.

Clar. Presto dijèmos amor.

Teag. Vamos Frison.

Clar. Ven Marfisa.

Fris. Ya te obedezco. *Marf.* Ya voy!

Fris. Lo dicho dicho, tarasca.

Marf. Lo dicho dicho, Dragon.

II. JORNADA

SEGUNDA.

*Salen bajando de un monte, Tiamis,
 Termutis, Cleantes, y Carias;
 Neuficles, y Frison.*

Neuf. Si el oro os aveys llevado,
 si la hazienda aveys cogido,
 si la Nave aveys tomado,
 y todo lo aveys rendido.

que quereys à un desdichado?

Fris. Si tanto escudo, y florin,
 y tanta comida en fin,
 con lo demás que sabeys,

agarrado nos aveys,

que quereys à un Malandrín?

Tiam. Solo saber, quien venia
 en la Nave.

Neuf. Que dolor!

*ap.
 Fris.*

Fris. Esto es mucha golleria.

Neuf. Yo solo vengo, señor,
y sin otra compañía.

Este (ay Cielos soberanos!) *ap.*
es el Rey de los Besanos;
y si encuentra à Clariquea,
no es posible que se vea
libre jamas de sus manos.

Tia. Este es Neuficles, y es cierto, *ap.*
que à Clariquea à encubierto;
porque ella, salió con él
de Menfis. *Neuf.* Si este cruel *ap.*
me conoce, yo soy muerto.

Tiam. Desuerte, que en esta Nave,
los dos venis solamente,
sin Patron, humilde, ò grave,
sin Pilotos, y sin gente?

Fris. Todo en la partida cabe.

Tiam. Segun esso, tu saliste
de tu tierra huyendo?

Neuf. Ay triste! *ap.*
Huyendo, señor, sali,
y por esso vengo así.

Tiam. Pues que culpa cometiste?

Neuf. Saber bien la Astrologia,
y pronosticar curioso,
lo que alguno no queria.
Enfadose un poderoso,
y mandò prenderme un dia;
y temiendo su crueldad,
me sali de su Ciudad,
y de todo su distrito,
por no estar, donde es delito
tener una habilidad.

Term. Y tu?

Fris. Yo, por ser valiente,
atrevido, y arriesgado,
reñí con cierto inocente,
el qual, me dió por un lado,
de palos, publicamente.

Y viendo, que el caso estava
muy enconado, y que andava
mi contrario por matarme,
fue forçoso el ausentarme,
mientras que se averiguava.

Tiam. Ahora bien, los dos sabeys,
que en lo que dezis, mentis,
porque piadoso me veys;
y así, lo que aquí encubris,
en un potro lo direys.

Fris. Potrique? señor, piedad!

Neuf. Señor, aquesto es verdad.

Tiam. Llevadlos à una mazmorra!
Dentro.

Teag. Ay de mí!

Tiam. Mas escuchad,
que ya he descubierto gente.

*Des. abrense en lo baxo, algunos cuerpos
muertos, meses derribadas, y en medio,*

*Teigenes, herido, en el re-
gazo de Clariquea,
y Marfisa.*

Neuf. A fortuna rigurosa! *ap.*

Tiam. Y un joven allí doliente,
en los brazos de su esposa,
se lasti na tiernamente.

Y todo el valle, cubierto
està de uno, y otro n.uesto;
bien temi, bien rezelè,
mas escuchad, y sabrè
si lo que presumo es cierto.

Clar. Como os sentis? como estays
de vuestra herida, señor?
que à la fee, pues os quexays,
ò es muy grande su dolor,
ò no veys que me matays.
Porque en llegandose à ver
dos amantes padecer,
si à ser tanto su amor viene,
no siente el mal, quien le tiene.

sino quien le vé tener.

Teag. Bueno, señora, me siento;
que si el cuerpo peligró
por herido, ó por sangriento,
yo no, porque vivo yo
a cuenta de vuestro aliento.
Y como de vos recibo
este ser vegetativo,
que es la vida de los dos,
bueno estoy, pues vivis vos,
y vos buena, pues yo vivo.
Mas ya hermosa Clariquea,
de la fortuna el poder,
dichosa hazeros desea,
(si dichosa puede ser
la que no puede ser fea.)
Ya los peligros cesaron,
ya los riesgos se acabaron,
ya los sustos fenecieron,
los enemigos murieron,
y los amigos quedaron.
El Cielo, se templa ya,
su rigor, es menos grave;
Marfisa, contigo va,
Neuficles, queda en la Nave;
y Frison, con él está;
ya mi salud se mejora,
su luz descubré el Aurora,
los pesares, son placeres,
tu, por Teágenes mueres,
y Teágenes, te adora.
Y así, à la Nave bolvamos,
y el viage profigamos,
pues conforme lo que vemos,
ya no ay azar que lloremos,
ni peligro que temamos.

Clar. Nada rezelo contigo.

Tiam. Sacad aora el azero.

Baxan, y ponen se delante.

Teag. Ven tu tambien.

Marf. Ya te sigo.

Tiam. Eslo será si yo quiero.

Frif. No doy por mi vida un higo?

Clar. Ay Dios!

Teag. Que es esto que vi?

Tiam. Conocelme? *Clar.* Señor, sí.

Tiam. Y tu tambien?

Teag. Yo tambien.

Tiam. Pues daos à prision.

Teag. A quien?

Tiam. Pues que yo lo digo, à mi;

à mi, y à diez mil infantes,

que van marchando conmigo?

Tea. Pues mi muerte has de ver antes.

Clar. Esposo, señor, amigo,

(ay desdichas semejantes!)

aora la resistencia,

es dar fuerza à la violencia.

Teag. Pues que he de hazer?

Clar. Triste fuerte!

rendirte por no perderte.

Teag. Aunque es civil conveniencia,

por ti me doy à partido.

Tiam. Que dizes?

Clar. Digo. *Tiam.* Acabad.

Clar. Que ya nos hemos rendido;

con tal, que tu Magestad

me dé un rato atento oido,

para que ya que me prendes,

ò mi fortuna se enmiende,

ò mi disculpa se apoye.

Tiam. Passa adelante. *Clar.* Pues oyé.

Tia. Ya te escuchó. *Clar.* Pues atiendes

Negar la verdad à un Rey,

quando es la verdad notoria,

es repetir la traicion;

esto ninguno lo ignora.

Y dezirle la verdad,

quando la verdad le enoja,

es no temer su castigo;

esto qualquiera lo nota.
Dos cosas aqui precisas,
y entrambas dificultosas.
Pues buen remedio, señor,
diga la verdad la boca,
descubra el labio la enigma,
y cuente el alma su historia.
Mas ya que aya de contarla,
sea con tan lastimosas
anxias, con tales afectos,
y tan tristes ceremonias,
que el dolor de las palabras,
supla el desman de las obras.
Y si después no bastare
para la misericordia,
en mis labios, la ternura,
y en mis ojos, el aljofar;
aqui estoy, sacad la espada,
q aunque el ser muger me estorva,
para el rigor, tendré aliento,
pecho, para la ponçoña,
para el cuchillo, garganta,
y cuello, para la foga.
Esto es prologo no mas,
vaya lo demas aora.
Vinieron Principes varios,
de las partes mas remotas,
à verme à Menfis; mas esto,
ni me toca, ni os importa;
passe adelante. Predixo
en su Oraculo la Diosa,
que avia de amar al uno;
esto, os importa, y me toca.
Vi à Teagenes, y amele.
viòme, y pareció hermosa,
que es jugar con naypes hechos,
confrontarse dos personas.
Dixome su amor, oíle,
habléle en mi fee, creyóla,
que como picava el gusto,

iva el amor por la posta.
Yo en fin, muger, el galan,
la fee viva, el alma pronta,
fuego amor, seca la leña,
el resuelto, ella animosa,
colegid vos lo demas,
y ahorrareysme la congoxa,
de confessar claramente,
que tuve amor como todas.
Por huir las amenazas
de tanta envidia enojosa,
en una Nave marchante,
que passava à la Natolia,
nos embarcamos, si bien
fue diligencia costosa.
Porque apenas veynte millas
por las verdinegras obas
aviamos caminado,
quando (ay triste!) se alborotò
el mar, desuerte, que el vaso
impedido de las olas,
ya en el Cielo, era cometa,
ya en el agua, era carroça,
ya en la esfera, era penacho,
y ya en el mar, era concha.
Al cabo, pues, de seys dias,
que se cansaron las ondas
de jugar con la Tartana,
como si fuera pelota,
descubrimos, (gran desdicha!)
hallamos, (triste memoria!)
sentimos, (suceso infausto!)
y vimos, (uerte penosa!)
que de barbaros Piratas
armada una Galeota,
furiosa nos embestia;
desdicha, (aunque rigurosa)
que ni la tuve por nueva,
ni la estrañè por impropia;
porque sabía, que nunca

las desdichas vienen solas,
 y que siempre son las unas,
 el señuelo de las otras.
 Amaynaron los Pilotos,
 previnieronse las pocas
 armas que juntar pudieron,
 y en la cámara de popa
 puesto Teágenes, hizo
 cosas, que la embidia propia
 admiró por imposibles,
 y celebró por heroicas.
 Porque; pero necia soy,
 no hizo cosa, no hizo cosa,
 yo menti, señor, y así,
 me desdigo temerosa;
 que alabar vuestro contrario,
 es daros zelos, y aora
 no es tiempo de hazer pesares,
 sino de dezir lisonjas.
 Finalmente, el enemigo
 embistiendo por la proa,
 despues de tomar la hazienda,
 la plata, el oro, y las joyas,
 qual milano pardo obscuro,
 que descansa las palomas,
 y el talamo de cantueso
 rompe con las uñas corvas;
 así à mi esposo, y à mi,
 con libertad imperiosa,
 nos dividió el Capitan,
 de la mas dulce concordia.
 Aqui fueron los clamores,
 aqui fueron las goçobras,
 aqui fue el torcer las manos,
 aqui fue el axar las rosas,
 aqui fue el verter diluvios,
 aqui la rubia garçota,
 aqui el arrancar las trenças
 que aflançan una colonia.
 Viome llorar el cofario,

y de verme tan llorosa,
 pienso que se enamoró;
 porq̃ aunque el llanto en nosotras,
 la hermosura nos estraga,
 tal vez nos la perficiona;
 porque no ay agua de rostro,
 para una muger, (si es moça)
 como el llorar tiernamente,
 quando con aliño llora.
 Senti de nuêvo esta pena,
 porque eran casi forçosas,
 teniendome en su poder,
 ò mi muerte, ò mi deshonra;
 Pero como sucediese,
 que la segunda persona
 del Capitan, (que era un joven
 de condicion belicosa)
 tambien se me aficionasse;
 entre los dos la discordia,
 por entonces, dilatar
 pudo su intencion traydora;
 (que no maran dos venenos,
 si uno con otro se topan.)
 Por mas festejarme entrambos,
 descubriendo por la costa,
 tierra, saltaron en tierra,
 y en essa selva frondosa,
 que fue Corte de jazmines,
 y ya es vulgo de anapolas,
 se pusieron à cenar,
 sirviendola verde alfombra,
 para la cena, y el sueño,
 de sobre mesa, y de colcha.
 Yo entonces del ser muger
 valiendome cautelosa,
 para traçar un engaño,
 y fingir una tramoya;
 (que ser muger, y fingir,
 son dos cosas, y una cosa)
 al nuevo amante que digo,

con

con palabras, y con obras
favorezco tan risueña,
y alago tan cariñosa,
que el Capitan, convocando
à los demas de su tropa,
y arrojando por el suelo,
fuentes, vidrios, luzes, copas,
manteles, comida, y mesa,
con lo demas que la adorna,
entre todos se travò
una tan confusa tropa,
que dentro de breve rato,
sin aver quien los socorra,
(como fieros Teogloditas,
que con carne humana engordan)
se avian hecho pedaços,
dexando à la tierra bronca,
por pira de sus alientos,
y heredera de sus formas.
Ya contentos, y seguros,
(ò que pocas horas gozan
los desdichados, un gusto,
y los tristes, una gloria!)
nos ivamos à embarcar,
despues de averle yo propia-
curado à mi esposo, una
(aunque no muy peligrosa)
herida en el braço izquierdo;
quando vos, con una escolta
de soldados, me prendeyd,
quicà, porque desdenosa
en Egipto, no admiti
vuestra suprema corona.
Es verdad, yo lo confieso,
y confieso que fui loca,
en no escoger lo mejor;
(culpa en que tropieçan todas,
que como el amor es ciego,
no repara en lo que compra.)
Mas si quisieron los Dioses,

que naciessse para esposa
de Teagenes, que culpa
tiene el alma que le adora?
que culpa tiene mi amor,
si todo el Cielo le abona?
que culpa tiene mi vida?
que culpa tiene mi honra?
y que culpa el dueño mio,
si los Astros se conforman
en que yo le entregue el alma,
y el, à mi se corresponda?
Y assi, con lagrimas tiernas,
regando las generosas
plantas vuestras, os suplico
por muger, y muger sola,
me dexeys ir con mi amante,
à quien rondo matiposa,
à quien figo salamandra,
y à quien arrullo paloma.
Pero si rebelde siempre,
vuestra Magestad heroica,
perseverare en su tema
contra mi gusto, suponga,
que si es torre, que soy rayo,
que si es Sol, que soy Aurora,
que si es fuego, que soy nieve,
que si es Leon, que soy Onça,
que si es risco, que soy nube,
y que si es mar, que soy roca.
Porque en estado qualquiera
que la fortuna me coxa,
ciega, amante, presa, libre,
Noble, humilde, fea, hermosa,
rica, pobre, muerta, viva,
triste, alegre, cuerda, loca,
afligida, ò consolada,
desdichada, ò venturosa,
à mi esposo he de entregar,
entendimiento, memoria,
sentidos, potencias, alma,

A II

vi-

vida, aliento, gusto, y honra,
 porque así lo quiere el Cielo,
 así lo dice la Diosa,
 así lo pide la vida,
 y así el amor se lo otorga.

Teag. El, sin duda se apiada.

Neuf. O galante nos perdona.

Marf. V de lastima nos dexa.

Fris. O nos pone en la picota.

Marf. No hará, que enefeto ay Cielo.

Fris. Si hará, que enefeto ay horca.

Tiam. Loco de zelos estoy; *ap.*

mas disimular importa,
 dando à entender lo contrario,
 mientras mi intento selogra.
 Si intentaste, Clariquea,
 despicarme afectuosa,
 ya lo tienes conseguido;
 que siempre desenamoran
 los zelos, quando son muchos.
 Porque de la misma forma
 que la sal en la comida
 la da sabor quando es poca,
 y quando es mucha, la apura,
 la estraga, y la desfaçona;
 así en el amor, los zelos,
 siendo pocos, le acrisolan,
 y siendo muchos, le dañan,
 porque si en agravios tocan,
 lo que era primero sal,
 viene à ser despues ponçoña.
 Sirvate de exemplo vivo,
 mi voluntad, que hasta agora,
 à sido firme en quererte;
 mas contandome tu historia,
 tanta sal me echaste en ella,
 de tus penas, y tus glorias,
 de tus gustos, y mis zelos,
 que ha venido à quedar toda,
 perdida, por muy salada,

y amarga, por muy gustosa.

Que siendo una cosa, extremo,
 aunque sea la sal propia,
 como ofende quando falta,
 daña tambien quando sobra.

Clar. La mano, señor, te beso,
 por tanto favor, pues toma
 aliento así mi esperanza.

Teag. Y Teágenes, se postra
 à tus pies, porque así espera,
 que à quien eres correspondas.

Tiam. Todos tendreys libertad;
 (bien mis designios se apoyan) *ap.*
 mas con una condicion.

Teag. Ninguna aurà tan dudosa,
 que mi voluntad no admita
 con esta ayuda de costa.

Tiam. Pues agora escuchad todos;
 (Yo harè ingrata, q̄ conozcas *ap.*
 mi rigor) Luego que os fuisseys,
 y que salieron ociosas
 las prolixas diligencias
 de seguir vuestra derrota,
 tratò Eumenes, Rey de Egipto,
 que su hermana Sinforosa,
 fuese mi muger; mas yo
 con desprecio, burla, y mofa,
 à Nemon le respondi,
 (que fue quien tratò la boda),
 que no queria casarme,
 ni con ella, ni con otra.
 Era su deudo, y sintiò
 esta sequedad, de forma,
 que de una en otra palabra,
 que la colera esclavona,
 à las espadas venimos,
 y de ellas, à que furiosa
 una estocada le pascie,
 brazo, escudo, peto, y cota.
 Yo entonces, viendo el suceso,

y viendo, que si me topa
 Eumenes, no era muy facil
 bolver à Constantinopla,
 robando del Templo à Tisbe;
 (por quien Termutis, folloga,
 y para lograr su amor,
 se valió de mi persona)
 dexé à Menfis; pero apenas
 llego à pisar la Nicofia,
 de mi Reyno la primera
 Ciudad, y mas populosa,
 quando supe, que juntando
 Eumenes, y Sinforosa,
 la mas gente que pudieron,
 de Egipto, y de Babilonia,
 mis campos talando vienen,
 cuyas caxas, cuyas trompas,
 están ya de aqui tan cerca,
 que con las nuestras se rogan.
 Y así, pues en mi poder
 (porque plugo à las antorchas
 Celestes) os tengo; y tu,
 hijo de Marte, y Belona,
 en el valor, y en el brio,
 no tienes quien se te oponga,
 desnuda el luziente azero,
 la cuchilla esgrime corva
 en mi favor, que si osado
 me alcanças esta vitoria,
 à tu esposa te daré,
 pues que con darte à tu esposa,
 te doy quanto darte puedo.

Teag. Dizes bien, porque ella monta
 mas que entre todo un mundo;
 y así, toca al arma, toca,
 y escrita verás en esta,
 pautada de rayos hoja,
 dentro de un hora, mas muertes;
 que en el ayre cruzan motas,
 quando de repente el Sol

divide luzes, y sombras.

Tiam. Pues mira, porque es posible
 que la fortuna disponga,
 que la batalla perdamos;
 para que Eumenes, que adora
 à Clariquea, no pueda
 hallarla; en aquesta hoya
 ay una cueva escondida,
 en cuya fabrica tosca,
 quando ay guerra, nuestros Dioses
 ponemos como en custodia,
 porque aunque el córrario venga,
 ni los halle, ni los coxa,
 por ser (como tengo dicho)
 tan oculta, y misteriosa,
 que Termutis, solo, y yo,
 penetramos sus alcovas.
 Aqui entrará Clariquea,
 aunque las leyes se rompan;
 que prohiben, que no entre
 en ella humana persona;
 y con qualquiera suceso,
 podrás despues à deshora
 venir por ella. *Clar.* Bien dize;
 manda que luego me escondan,
 porque ya de Eumenes, tiemblo
 la resolucion briosa.

Teag. Tus plantas segunda vez
 beso, por tan grandes honras.

Tiam. Pues quedese aqui Termutis.

Term. Mi obediencia te responda.

Tiam. Hasta dexarla en la cueva.

Así consigo dos cosas,
 la vitoria, lo primero,
 y despues de la vitoria,
 el cobrar à Clariquea,
 que aunque agena, me enamora;
 pues quando de la batalla,
 que le aguarda peligrosa,
 salga con vida este Griego,

A 12

yo

yo lo traçaré de forma,
que antes que torne à la cueva,
le aya muerto una pistola.

Vanse el Rey, y soldados.

Fris. Ven Marfisa, y desde un cerro
verèmos la tabaola.

Marf. Ya te figo, que las caxas
me marean, y congoxan.

Fris. O bien aya el que inventò
esto de escurrir la bola.

Vanse Frison, y Marfisa.

Neuf. Y yo à rogar voy al Cielo,
con sacrificios, y aromas,
libre à los dos de un peligro
que les amenaza aora,
si Apolo no los socorre.
con su mano poderosa.

Vanse.

Term. Entra aprissa, porque abierta
està ya la boca angosta
de la gruta; y el amor
que tengo à Tisbe, me exorta;
à que la busque, y la libre
de Eumenes, y Sinforosa.

Tocà caxas, y salè la Infanta, Eumenes, y soldados.

Eum. Oy, Egipcios valientes, es el dia,

en que aveys de vengar la alevosia

mayor, (segun el duelo,

contra mi cometida, y contra el Cielo,

y aora averiguada de repente)

que à visto el Sol desde su claro Oriente.

Inf. Puede ser mas, que ser este alevoso

Tiamis, quien no quiso ser mi esposo?

puede ser mas, que averme despreciado?

puede ser mas, que aver la muerte dado

à Nemon, por averme defendido?

y en fin, puede ser mas, que aver sabido,

que Termutis, gozava de secreto

(como se viò despues en el efeto)

à Tisbe, Ninfa de la gran Diana,

y en lugar de impedirlo, una mañana

como à ti te libra el Rey,
aunque à su enojo me exponga,
y los Dioses lo mormuren;
que todo el amor lo abona,
y de algo me ha de servir,
ser valido quando importa.

Sale Tiamis.

Tiam. Ven, Teágenes, que ya
dizen que el contrario assioma.

Clar. Mi bien, Termutis me espera.

Teag. El Rey me aguarda, señora.

Clar. Buelvate Marte con vida.

Teag. Venus, conserve tu pompa.

Clar. Mis ruegos el Cielo escuche.

Teag. El Cielo, mis voces oyga.

Clar. Que te vas?

Teag. Que has de quedarte?

Ter. Advertid, que à marchar tocan.

Clar. A Dios, esposo querido.

Entra Clariquea en la cueva, cierra Ter-

mutis la puerta, y vanse
todos.

Teag. A Dios, adorada esposa.

à Tisbe hablar liviana , como hermosa,
y del Templo robarla de la Diosa?

Eum. Mas puede ser , si lo que pienso es cierto.

Inf. Como puede ser mas, si no te ha muerto.

Eum. Y si yo hubiera visto por mis ojos,

(si ya no fueron de mi amor antojos)

en poder deste barbaro arrogante,

à Clariquea , y à su loco amante,

no fuera mas ofensa? *Inf.* Fuera tanta,

(un nudo se me ha puesto en la garganta) *ap.*

que ella bastava , en la ocasion presente,

à introducir la guerra , solamente

por tomar de los dos vengança fiera.

Mas , de que suerte , di , de que manera

pudiste verlos : ay traydor ingrato! *ap.*

Eum. Si lo quieres saber , escucha un rato.

De gente , y voces , un pequeño ruido,

de grita , y llanto , un lobrego alarido,

de queexas , y armas , un clamor tremendo,

de espadas, y hombres, un confuso estruendo,

y emulando la luz del claro dia,

una de pajas tremula buxia,

la quietud me embargaron , y el reposo;

viستمه aprieta , atendiolo curioso,

crece el rumor , empieza la contienda,

tomo mis armas , salgo de la tienda,

recorro el monte , guíame un suspiro,

deciendo al valle , y lo siguiente miro.

Sobre la verde yerva , que fue verde,

y ya el color , con tanta sangre , pierde,

estavan mal heridos , palpitando

jovenes muchos , que de quando en quando

asomavan , con lastima no poca,

el alma à los umbrales de la boca.

Viste un vulgo de luzes , quando el viento

las turba con prolixo movimiento,

y à una parte , y á otra las menca,

hasta que cada una titubea,

y rendida enefeto à su porfia,

pevete humea , la que lumbre ardia?

Teágenes, y Clariquea.

Pues así, rigurosa, altiva, y fuerte,
 con las vidas andava allí la muerte;
 ella, era el viento, y las antorchas, ellas,
 sopló furioso, comenzó à movellas,
 desmayóse el calor, creció el tormento,
 y apagaronse todas con el viento.
 En medio de esta tragica pintura,
 estava de una Ninfa la hermosura,
 y un mancebo à sus pies, algo sangriento;
 à quien ella animava con su aliento,
 y à quien él, aunque vivo respirava,
 parece que advertido lo negava;
 que como mientras muerto se fingia,
 el ambar, y el espíritu bevia
 de su boca; temiendo que cesára
 este favor, si vivo la mirara,
 por dilatar con el desmayo el gusto,
 se dexava morir mas de lo justo.
 Miravale llorando, y como era
 toda Soles su hermosa primavera,
 y él, de copos de nieve se formava,
 y era nieve tambien lo que llorava,
 cada vez que llorava, parecia
 que à su misma calor se derretia.
 Mas lastimado él de sus enojos,
 abrió los ojos, para ver sus ojos;
 à quien ella enojada dulcemente,
 la pláta encarruxada de la frente,
 con capote mirò, no por enfado,
 sino por mas fineza del cuidado.
 Porque del modo, si, que suele un niño
 de regalo llorar con el cariño,
 quando le dan lo mismo que desea;
 gustosa así la hermosa Clariquea,
 de ver la mejoria de su dueño,
 le oyò con gusto, y le mirò con ceño.
 Estando, pues, tendido en su regazo,
 una pequeña herida, que en el brazo
 tenia, le curò tan tiernamente,
 que aunque loco, atrevido, è impacientè,

por

por darle otra mayor mi amor anduvo,
 el mismo amor, mi colera detuvo;
 no por piedad, que yo no la tenia,
 sino porque era fuerza, si le heria,
 que ella à curarle à mi pesar bolviera;
 y yo de rabia, y de dolor muriera;
 y asì, quise passar por su ventura,
 por no sufrir los zelos de otra cura.
 Ya yo para prenderlos, consultando
 el como, y la ocasion, estava, quando
 del monte decendiendo mi enemigo,
 (con que pesar! con que dolor lo digo!)
 qual caçador que la materia entiende,
 los busca, azecha, sollicita, y prende.
 Yo entonces, porque acafo no me viera,
 y vil despojo de la muerte fuera,
 ciego, amante, zeloso, lastimado,
 colerico, mohino, y despechado,
 à convocar mi gente parto, y luego
 à començar la guerra à sangre, y fuego,
 para ofender à quien tu pecho irrita,
 para matar à quien el bien me quita,
 para rendir à quien tu nombre infama,
 para prender à quien prendiò à mi dama,
 y para hazer eterna mi memoria,
 con tal amor, y con tan gran vitoria.

Inf. Solo con el silencio te respondo,
 porque dezir lo que en el alma escondo,
 de agravios, y peñares, fuera aora,
 contarle al Alba, el rosicler que llora;
 y asì, toca à embestir sin detenerte,
 siendo tu esposa un rayo de la muerte,
 hasta ver, y gozar de Clariquea;
 porque yo con Teagenes me vea,
 y aunque le pese, sea dueño mio.

Eum. Solo el nombre, me infunde nuevo brio.

Inf. Muerta voy. *Eum.* Loco voy.

Inf. Al arma. *Eum.* Cierra.

Inf. Contra Tiamis, guerra.

Eum. Guerra. *Todos.* Guerra.

Vanse

See

*Suenan ruido de guerra, salen Tiamis,
y Termutis, retirandose de Eume-
nes, y soldados.*

Tiam. Aguarda, detente, espera.

Eum. Tu muerte he de ver primero.

Sale Teágenes.

Teag. Eso fuera, si mi azero
de por medio no estuviera.

Entrase peleando.

Dentro:

Term. Huye, pues la muerte esquivas,
oy sepulta tu memoria.

Dentro.

Eum. Por Babilonia, vitoria.

Dentro.

Inf. Viva el Rey de Egipto.

Todos. Viva.

Sale Tiamis, herido.

Tia. No siento en mi adversa suerte

tanto mi gloria perdida,

no siento tanto mi herida,

no siento tanto mi muerte,

como que despojo sea

(ó amor, que rigores tienes!)

de Teágenes, y Eumenes,

la divina Clariquea,

y que yo no aya quitado

la vida à su loco amante.

Mas pues la fortuna errante

me tiene en tan triste estado;

mi contrario es vencedor,

la herida en mi aumento va,

aquí Clariquea està,

el mundo sabe mi amor,

su galan à de buscalla,

en el, idolàtra ella,

Eumenes, á de prendella,

ó Teágenes, gozalla.

Buen remedio, muera, acabe

Clariquea; y pues Apolo

solo la merece, el solo
goze de su amor suave.

Muera Clariquea, y yo

bañe, y tiña este puñal,

en el mas noble cristal

que el mar diciliano vió,

para que mi tirania

triunfe asì de Clariquea,

y de otro ninguno sea,

ya que no puede ser mia.

La Peña aparto, ya abrí,

Abre la cueva, y entrase sacando

la daga.

y aunque el amor me lo impida,

à quitar entro una vida,

que he querido mas que à mi.

Dentro.

Muere, hermosa Clariquea,

y los Dioses que te asisten,

solo tu beldad conquisten,

porque en todo immortal sea.

Sale.

Ya queda muerta, y yo quiero

à su amante dar lugar,

porque la venga à buscar,

y muera como yo muero.

Cierra la cueva, y vase, y salen Frison,

y Marfisa, por lo alto del monte.

Fris. Marfisa? *Marf.* Que?

Fris. Estàs aì?

Marf. Aquí estoy.

Fris. Pues hablame,

que dizen que es contra el miedo,

el hablar, y responder,

remedio muy eficaz.

Marf. Tienes mucho miedo à fee?

Fris. Tengo el miedo que me basta

para no aver menester

pedir ningun prestado.

Marf. Eso creo yo muy bien.

Fris.

Fris. Mas bolisendo à nuestro eneto,
que te parece del Rey?

Marf. No bien, si digo verdad,
que ir àzia la cueva, y ser
el moço, y la noche obscura,
muy maldita señal es.

Fris. Qualquiera vellaqueria
creerè facilmente del,
porque es chizco, sobre roxo,
que no ay mas que encarecer.

Marf. Malo es ser roxo?

Fris. Tan malo,
que sabiendo, que el primer
hombre del mundo, formado
de tierra, vermejo fue,
lo he tenido por aguero.

Salen por el tablado, Neuficles, y Teagenes, con una tea encendida.

Teag. Conmigo, Neuficles, ven,
para que ya que perdimos
de la vitoria el laurel,
cobremos à Clariquea.

Fris. Mas ay Dios! retirate,
que guiados de una antorcha,
baxan dos hombres, ò tres,
ò tres mil, por aquel lado.

Neuf. Dicha los Cielos te den.

Marf. Pues buelvome à acurrucar.

Fris. Calla.

Marf. Vna piedra serè.

Teag. Ya hemos descendido al valle,
y esta la cueva à de ser,
donde quedò Clariquea;

ò que gozo! ò que placer
siente el alma con su nombre!
yo entro dentro, aguardame,

*Abre la cueva, y descubrese Teibe muerta;
cásele à Teagenes la luz de
la mano, y apágasele.*

En tanto, que; mas ay triste!

que es lo que mis ojos ven?

Neuficles, amigo, padre.

Neuf. De que das voces?

Teag. No sè,
que pues lo sè, y estoy vivo,
no lo devo de saber.

Mi esposa es muerta.

Neuf. Que dizes?

Teag. Yo la vi, yo la toqué
bañada en su hermosa sangre;
llega, llegala tu à ver.

Neuf. Pues à donde està la luz?

Teag. Con el fusto que tomé,
se me cayò de las manos,
y se me murió à los pies;
y assi, ve por otra luego,
que à la cenefa de aquel
de chopos bello Gigante,
que al Cielo le besa el pie,
una choça se descubre,
y alli podràs encender.

Neuf. Si no me mata el dolor,
presto, presto bolverè;
ay hija del alma mia!
ay desdichada vejez!

Teag. Quien sabe lo que es sentir,
quien sabe lo que es querer,
quien sabe lo que es penar,
y quien sabe lo que es ver
(sin saber como lo sabe)
n uerto lo que quiso bien;
dexen e dezir locuras,
sin atar, ni componer
las razones, para dar
assi mi pena à entender;
porque en semejantes cosas,
el desaliño tal vez
de las palabras, el yelo
de las acciones, y aquel
no saber lo que se dize

un hombre afligido, es
la retorica mas viva
para una pena, porque
quien menos dezir la sabe,
la sabe mejor tener.

Clariquea, dueño mio,
señora, esposa, mi bien,
jazmin teñido de sangre,
y deshojado clavel;
yo soy tu esposo, yo soy
Teágenes, hablame:

y si el humor derramado,
si el vertido rosicler
te haze falta, buen remedio,
yo me desabrocharé

las venas, y los vazios
que en tu alabastro se ven
Pelicano racional,
de mi sangre llenaré;
porque suplida la falta,
buelva tu ser à su ser.

Y si tampoco bastare
aquesto, yo me pondré
al pecho mi propio estoque,
para que le veas romper:
porque me quieres de modo,
que presumo, que aunque estés
muerta, te has de alborotar,
y à vivir has de bolver,
solo por tenerme el brazo,
y no verme herir con él.

Mas ay, que nada aprovecha?
ojos, derramad, verted
en reiterado lamento,
y en repetido tropel,
pedaços del coraçon;
llorad, mas no, no lloréis;
porque suele ser ardid
del sentimiento, embolver
en las lagrimas las penas,

para no las padecer;
por entero; porque en fin,
la que salio, y à se fue;
y así no quiero perderlas,
sino tenerlas en ser;

para que hallando cerrada
aquella sutil pared,
que ay desde el pecho à los ojos,
se buelvan segunda vez

àzia el coraçon, y alli
como en deposito fiel,
me atormenten, sin saltar,
y me affixan, sin correr.

Y tu (qualquiera que fuisse)
barbaro, homicida, infiel,
y profanador aleve

de la mayor candidez,
que fue estudio de los Cielos,
advierte, que soy yo à quien

has ofendido, yo soy,
yo soy el muerto, cruel,
mi pecho fue el que partiste;

y mi coraçon, el que
furioso despedaste;
y así guarda, guardate,

que aunque la tierra te escondá
en su vaga redondez,

el ayre en su centro frio,

el mar en su azul quartel,

y el Cielo en su riza plata;

en qualquier parte que estés

te he de buscar, y qual perro

quando llega al mar con sed,

y lame el agua que bebe,

de tu sangre he de beber,

despues de sacarte el alma

à estocadas, y despues;

mas que digo, si primero

yo la muerte me daré

con mi dolor, que en llegando

â pensar lo que esto es,
lo que no fuere morir,
hazañeria à de fer;
porque solo siente el mal,
el que sabe morir del.
Loco estoy, Cielos, piedad.

Sale Clatiqua mirando à todas partes.

Clar. Desde el ultimo cancel
de la cueva, donde estava
aguardando el parabien,
ò el pesame de la guerra,
me parece que escuche
la dulce voz de mi esposo;
y aunque recibí placer,
me templó este regozijo;
(si acaso no me engañe)
parecerme, que dezia
amores à otra muger.
Y tienen los zelos tanta
fuerça, que sin atender
al peligro de mi vida,
la clausula quebranté;
donde me dexó Termutis,
por mandado de su Rey,
y salgo à satisfacerme.

Buelve à Tisbe.

Teag. Difunto sol; al primer
albor de tu claro día;
y marchita rosa, en quien
convertibles epitetos
son el morir; y el nacer;
si acabaste, si moriste,
yo acabare, y moriré;
que es enfermedad tu muerte,
para quien te quiere bien.

Clar. Cielos, que es esto que escucho,
contra mi amorosa fec?

Teag. Su voz parece que oí,
ò me lo han hecho creer;

de mi loca fantasia;
si no el sueño, la embriaguez;
Pero si acaso, señora,
por soberana merced,
te ha quedado algun calor,
como fuele acontecer
â la vela, quando torpe
al dar el postrer vayven,
redobla las llamaradas,
recibe de mi, cortés,
(antes que en el campo Eliseo,
de estrellas ciñas la sien)
aquestos suspiros, este
morir, este padecer,
este dolor, este aprieto;
esta fineza, esta ley,
esta pena, esta congoxa,
y estos abraços tambien,
que por ultimos te doy.

Clar. Tan muerta estoy, que los pies
pegados como raizes,
apenas puedo mover
de la tierra; ay alevoso!

Sale Neusicles con luz.

Neus. Perdona, perdoname,
Teagenes, que Termutis,
y el Rey con quien encontré
al volver, me han detenido;
y de Termutis, y el Rey
he sabido grandes cosas,
que despues te contare.
Yâ està aqui la luz.

Teag. Pues llega,
si quieres enternecer
tu coraçon; mas que es esto?

Clar. Que ha de ser? yâ no lo ves?
estar tu con otra dama,
â quien debes de querer,
y estarlo escuchando yo.

Neus. Hija, *Teag.* Señora, *Clar.* Tened,
que

- que antes de hablar, de una duda
me aveys de satisfacer.
- Teag.* Tienes celos? di que no,
porque es hecharme à perder
el rato de mayor gusto,
y el bien de mas interes
que túve en toda mi vida.
- Clar.* Pues quien es esta muger?
- Teag.* Ni lo sé, ni la conozco.
- Clar.* Pues como?
- Neuf.* No os altereys,
que yo que lo supe, aora
brevemente lo diré.
Esta es Tisbe, à quien Termutis,
truxo à esta cueva tambien,
para librarla de Eumenes.
Tiamis, viendo perder
la vitoria, porque nadie
(ò sacrilega altivez!)
gozasse de Clariquea,
quiso matarla cruel.
Y viniendo à executar lo,
(como no pudo saber
que Tisbe estava en la cueva)
hizo lo que visto aveys.
Vino, segun el concierto,
tu esposo, à verte despues,
y encontrò con Tisbe, muerta
à puñaladas; con quien
(presumiendo que eras tu)
cosas hizo, que pensè
que se le arrancara el alma;
hasta que haziendo traer
una luz. *Clar.* No digas mas,
porque ya no es menester.
Dame los braços, bien mio.
- Teag.* Y con ellos te daré
el alma; buelve à abraçarme,
que aun no acabo de creer
que te escucho, y que te veo.
- Clar.* Piedad de los Cielos fue.
Baraa Frisón, y Marfisa.
Fris. Ellos son, no ay que dudar,
yo lo he visto.
Marf. Vamos pues.
Fris. Señor. *Teag.* Amigo.
Clar. Marfisa.
Neuf. Todo à sucedido bien.
Marf. Gran ventura!
Teag. Pues amigos,
lo que aqui resta de hazer,
es, que con todo secreto,
y toda prisa tambien,
(antes que Eumenes nos halle,
que nos anda por prender)
nos alarguemos al mar.
- Neuf.* Yo que sé la tierra, iré
delante.
- Fris.* Pues que aguardamos,
que no echamos à correr?
- Teag.* Mi bien, aquesto es amar.
- Clar.* Aquesto es querer, mi bien.
- Teag.* Ya es toda la pena, gloria.
- Clar.* Ya el dolor, regalo es.
- Teag.* Que estás viva?
- Clar.* Que eres mio?
- Teag.* Que te hablo?
- Clar.* Que me ves?
- Teag.* Que alegría!
- Clar.* Que contento!
- Teag.* Que ventura!
- Clar.* Que placer!
- Teag.* A si yo te viera Reyna?
- Clar.* A si yo te viera Rey?
- Teag.* Todo es possible, viviendo.
- Clar.* El Cielo lo puede hazer.
- Teag.* Entonces verás mi amor.
- Clar.* Entonces verás mi fec.
- Fris.* Aora verás que escuro
por siempre jamas, amen. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Tocan trompetas, y salen Eumenes,

y Tiamis.

Tiam. Oygame tu Magestad, sup
òmate me. *Eum.* Ya te he dicho,
que mientras à Clariquea, sup y
y à su amante fementido, sup
no me entregares, pues es *Me* ob
cierto, que en una del Nilo, *ob*
roca, que cristal bosteza, *ob*
te vi con ellos y o mismo, *ob* y
no has de tener libertad, *ob*

Tiam. Ya te tengo respondido:
Que es verdad que los prendi,
que èl fue entonces mi Candillo,
que ella quedó en una cueva,
que yo peleé contigo, *ob*
que los Dioses te ayudaron, *ob*
que herido salí, y vencido, *ob*
que no quise verla agena, *ob*
que entré à matarla atrevido,
que por muerta la dexé, *ob*
que proseguí mi camino, *ob*
que se lo conté à Termutis,
que me respondió afligido, *ob*
que bolvímos à la cueva, *ob*
que hallamos roto el postigo,
que vimos difunta à *Isbe*, *ob*
que à Clariquea no vimos, *ob*
que maté à Termutis luego,
que me escondí entre unos riscos,
que me siguieron los tuyos, *ob*
que me dexaron los míos,
que me prendiste tu propio, *ob*
que quedé por tu cautivo, *ob*
que te seguí como preso, *ob*

que te hallé como rendido, *ob*
que à tu hermana te pedí, *ob*
que tu hermana no me quiso, *ob*
que di cuenta à mis vasallos, *ob*
que sintieron mi peligro, *ob*
que se valieron de Hidaspes, *ob*
que los escuchó propicio, *ob*
que te escribió cortesano, *ob*
que le respondiste esquivo, *ob*
que te entraste por su tierra, *ob*
que con su gente à venido, *ob*
que te tiene puesto cerco, *ob*
que es poderoso enemigo, *ob*
que te ruega con la paz, *ob*
que te està bien el partido, *ob*
y en fin, que testigo hago, *ob*
al gran Jupiter Olimpo, *ob*
que no sé de Clariquea, *ob*
ni desde entonces la he visto, *ob*
porque, *ob*

Dentro.

Inf. Tenedle soldados.

*Sale Sinforosa, y soldados, que traen
preso à Frisón.*

Fris. Ya estoy tenido, y asido.

Tiam. Pero que ruido es aqueste.

Inf. Albricias, señor invicto,
que Clariquea, y su amante.

Eum. Que dizes?

Inf. Que han parecido
presos por mano de Arnaldo, y
y este que miras. *Fris.* Quedito,
que esto, y lo demás que falta,
à mi me toca el decirlo,
por colérico, por loco.

pör

por criado, por sanguino,
 por chismoso, por gallina,
 por complice, por festigo.
 Y lo que mas es, porque
 si aqui quisiera encubrirlo,
 su Magestad, se enojara;
 tu Alteza, dieta unos gritos;
 que los pusiera en los Cielos;
 vuestros deudos, y validos,
 me dietan dos mil patadas;
 camparanme en un castillo,
 echaranme una cadena,
 tomaramme el luez mi dicho,
 mintieran los Escrivanos,
 acusaran los ministros,
 sentenciarase la causa,
 juzgaran segundo efecto,
 condenaranme a tormento,
 viniera un Verdugo vizco,
 aparejaramme el potro,
 desnudaramme el vestido,
 quitaramme la camisa,
 tendierame como un lio,
 sacara el cordel mojado,
 tirara el Sayon maldito,
 murmuraran los hueffos,
 resistierame al principio,
 dolierame tanto quanto,
 y en aviendome dolido,
 (no es esto por alabarme,
 que no soy desvanecido)
 mis delitos, los agenos,
 los hechos, los presumidos,
 dixera, publicamente,
 a los grandes, y a los chicos.
 Y asi, supuesto que al cabo
 tengo de hazer lo que digo,
 porque tengo miedo infuso,
 para no seros prolixo,
 luego, al instante, a la hora,

confieso, protesto, afirmo,
 que dije, que contare,
 en este, y en otro estilo,
 sin potros, sin amenazas,
 sin Sayones, sin castigos,
 sin cordeles, sin Verdugos,
 sin terceros, ni padrinos,
 quanto ay, quanto escuche,
 quanto supe, y quanto he visto,
 y quanto puedo saber,
 por los siglos de los siglos
 de Marfisa, de Neufiles,
 de su amor, de sus designios,
 de mi amo, de mi ama,
 y del padre que me hizo,
 quereys otra cosa? Eum. No.

Fris. Pues oíd, que asi profigo.

Salen Teágenes, Clariquea, Neufiles,
 y Marfisa.

Teag. Para que si estoy yo aqui.

Fris. Pues ay mas de no dezirlo.

Eum. Vive el Cielo que son ellos.

Tiam. Mira agora, si te he dicho

verdad siempre en este caso.

Teag. Solo siento tu peligro.

Clar. Esto mismo digo yo.

Neuf. Ay caros, y amados hijos!

Marf. El mayor pantano es este.

Eum. Yo le quitare los brios.

Teag. Aunque se que a morir vengo,

sin averlo merecido,

(que no es el delito culpa,

quando es merito el delito)

a tu Magestad hero y ca,

por merced ultima, pido,

merecan oy mis desdichas,

tus generosos oídos,

porque despues de escuchadas,

ya severo, u ya benigno,

à las aumesntes, ay rado, ob nio por en pue à las manos me vino.

û las temples vengativo.

Por curiosidad las oygo.

Inf. Los ojos tras si me lleva, *ap.* *Teag.* Y por fuerza las digo.

con saber que me ha ofendido. *Erif.* Como del Altar me quitan

Tiam. Mas valiera averla muerta, ap. **un Romance, con su estribo.**

fi à de fer de mi enemigo.

22 **Resg.** Pues oíd atentos todos:

Em. Yo gozaré la ocasión, por mi ap. *Em.* Empieça, que ya te oímos!

Teag. Mis tragedias, mis ansias, mis historias,

mis desdichas, mis penas, y mis glorias,

de Termutis el cuento, por breves años Y

el fin de Tisbe, traxico, y sangriento,

fin, ocoasiduchas cosas

que nos acontecieron generosas.

desde quien busca de los dos salite.

hasta que al bravo Tiamis venciste.

ya lo fabricas, pues tienes a tu lado.

quien por mayor te las aurá contado;

y así, para no ser en nada desto,

ni loco, ni prolixo, ni molesto,

contigo, con los otros, y conmigo.

aquello dextro, y lo demas profigo.

Luego, pues, que la noche

en su rápido coche,

el manto de humo (que quicás tenía

arrebuxado por temor del día)

desp'egava por todo el mar profundo

dexando à escuras a mitad del mundo:

nos embarcamos, sin llevar camino

fixo en nuestro destino.

ni faber à que puerto

nos conducía a aquel Baxel incierto.

que quien huve remiendo su ruina.

solo camina à huir, quando camina...

Y al cabo va de un mes, como una tarde.

nuestra vista covarde.

descubriessc una Isleta.

que por sola, por verde, por escueta.

que por rosa, por verde, por eluceta,
y por cercarla tanta espuma fría.

lunar en rostro blanco narcia.

Ignorantes, pensando

que

que ivamos de fortuna mejorando, obispo, en un momento
 sin rozelo, ni pena,
 tierra tomamos en la selva amena,
 y apenas por su margen discurríamos,
 cuando cercados (que dolor!) nos vimos
 rodeados de unos fieros Gigantes,
 tan altos, tan sobervios, y arrogantes,
 que à crecer con los pinos apostavan,
 y la apuesta, midiendose, ganavan.
 Y en una verde choça,
 (que con fresnos, y juncos, se arreboga,
 porque del Sol los candidos carbuncos,
 no penetren sus fresnos, y sus juncos,)
 nos metieron con otros diez cautivos,
 que mas muertos, que vivos,
 nos dixerón, que aquellos fieros hombres,
 (por si acaso ignoravamos sus nombres)
 eran los Lotofagos,
 que despues de otros barbaros estragos
 carne humana comian,
 y que para comernos nos traían
 presos allí; con cuya triste nueva,
 desde la obscura cueva,
 con suspiros, y afectos reiterados,
 del Cielo las armellas, y candados,
 que el rigor puesto à via,
 descerrajar mi coraçon queria.
 Y mas viendo à mi esposa, que mirando
 que el plaço de mi vida ivà llegando,
 aun no pestañeava vigilante,
 por no dexar de verme aquel instante,
 que la antepuerta de azavache, y nieve,
 puerta de luz, quando sus cielos mueve;
 y como al verme con afecto tanto,
 se duplicava el llanto,
 y à sus ojos las lagrimas salian,
 y las pestañas no se sacudian,
 porque no se cerravan,
 y en ellas embevidas se quedavan,
 y luego se juntavan en saliendo.

y las iba el dolor endureciendo,
y al fin, fin violentarlas, ni cogerlas,
del evano colgavan hechas perlas;
desde lexos miradas,
parecian dos blancas arracadas
de aljofar descompuesto,
que las niñas de adentro se avian puesto.
Asi los dos estavamos muriendo,
quando llegaron en confuso estruendo,
seys de aquellos atrozes
Polifemos, diziendo à grandes voces,
que à cenar se vinieran con nosotros,
y arrojando los unos, y los otros,
seys fresnos que bor baculos traían,
à donde sostenian
seys torres de medulas, y de venas,
fobre las espadañas, y verbenas,
dexandose caer como Faetontes,
en la mitad quedaron los seys montes.
Y en sentandose todos, entrò uno,
emulo del gran hijo de Nepruno,
y à los presos llegando se furioso,
ò por mas infeliz, ò mas hermoso,
hechò la mano à un joven, y à un peñasco,
apretandole el puño con el casco,
en su dureza impressos,
con los cabellos le dexò los sesos.
Y arrebatando al cuerpo en un instante,
firviendole los dedos de trinchante,
le dividiò las piernas, y los braços,
arrojando los troços à pedaços,
fobre la vil, y letofaga mesa,
para que aiese cada qual su presa,
por señas; si que tan caliente estava,
que dentro de la boca palpitava,
y el golpe, al diente huía,
cuya caliente sangre, les caía
al apretar las muelas rigurofas,
por las barbas espesas, y cerdosas.
Despidieronse todos en cenando,

Teagénēs; y Clariquea.

de la carne, arrojando
 los huesos en los barbaros manteles,
 ataronnos las manos con cordeles,
 dexaron unas teas encendidas,
 fueronse à recoger à sus guaridas,
 pusieron à la puerta un risco entero,
 quedòse un Lotofago por portero,
 hizo del heno una mullida cama;
 durmiese, vilo yo, lleguè à la llama,
 y atrevido, valiente, amante, y ciego,
 puse las manos sobre el vivo fuego,
 hasta que à bueltas de la carne herida,
 vino à humear la fogà retorcida,
 ayudè con los dientes lo restante,
 cayò à mis pies el cañamo flamante;
 desatè à los demás, lleguè à la boca
 de la cueva sangrienta, que una roca
 tenia por mordaça,
 pusele el ombro, conseguì la traça,
 rompimos la prision, al mar huimos,
 la lancha apercebimos,
 passamos con secreto,
 soplo feliz un ayre, y enefetò,
 desamarrando la ligera Nave,
 (que fue la mitad pez, la mitad ave)
 las velas dimos à la selva fria,
 y libres nos quedamos con el dia.
 Y con esto, pensamos, que la suerte
 templara el rigor fuerte,
 conque hasta entonces nos avia tratado;
 mas no sucediò asì, que el Cielo ayrado,
 para la vez postrera
 reservò la desdicha mas severa.
 Es pues el caso: Que este mar undoso,
 se suele clar, por ser tan riguroso
 el frio, que sus pielagos condensa,
 con general ofensa
 de aquellos tristes que con èl batallan,
 y en sus paramos liquidos encallan.
 Bien à mi, costà supe este accidente,

pues

pues vi una tarde, que el cristal corriente
se iba entumeciendo,
agua al principio fiendo;
al fin, liga jugosa,
luego masa, despues elada rosa;
vidrio de alli à un instante,
y al cabo, piedra, marmol, y diamante;
pareciendo su espejo detenido,
plata sin pies, carambano dormido;
quaxado nateron, difunta pluma,
lodo de nieve, y mazizada espuma;
en cuyos alabastrós empedrada,
y de aljofares candidos murada,
sobrè el torpe elemento,
calmò la Nave, sin faltar el viento.
Bien estuvimos mas de veynte Auroras,
esperando por horas,
que Apolo desleyera
la superficie de la blanda cera;
que fue çurciendo el yelo;
mas viendo pocas señas en el Cielo,
de desenmarañar la risa estambre,
y viendo, que la hambre
llegava horrible, y fea,
hasta roer las jarcias, y la brea;
el mar dexamos todos, y mi esposa
me fue siguiendo, como al Sol, la rosa,
tendiendo al ayre las doradas crines,
y jazmines pisando dos jazmines.
Asi anduvimos mas de quatro dias,
hasta que ayer, por diligencias mias,
esta hermosa Provincia discurrimos,
donde salimos, y à los Dioses, dimos
gracias de avernos hasta alli librado;
y estando (ay triste!) sobre el verde prado,
qual tiernos ruiseñores,
mi esposa, y yo, diziendonos amores,
à la cenefa de una clara fuente,
encontrè con lostuyos de repente,
vieronme, conocieronme, llegaron.

con-

Teágenes, y Clariquea.

conmigo se abracaron,
 â mi esposa prendieron,
 y desta suerte a todos nos truxeron
 hasta esta gran Ciudad de Chipre, copia
 que al Reyno has usurpado de Etiopia,
 donde â tus pies postrado, amante, y ciego,
 te suplico, y te ruego,
 me hieras, me castigues, me maltrates,
 me atropelles, me injuries, y me mates,
 por reo, por traydor, por fugitivo,
 por loco, por sobervio, por altivo,
 como perdones luego â Clariquea;
 que como mire yo, como yo vea
 sin peligro su vida,
 la fiereza rendida,
 depuesto el noble brio,
 tus pies bañando con el llanto mio,
 y dellos abraçandome amoroso,
 esperarê la muerte muy gozoso,
 que no estraña la muerte un desdichado,
 que sabe que es perder lo que ha adorado.

- Què dizes? *Eum.* Que es justa cosa, porque me quieras despues. *ap.*
 si en esso tu gusto estringa, *T.* Que has dicho mi biê? q̃ has hecho?
 que tu mueras, y ella viva, *Clar.* Lo que devo â mi verdad.
 para ser despues mi esposa. *ap.* *Eum.* No querra mi voluntad.
Teag. Ahora si que te invoco *Teag.* Ni lo sufrirà mi pecho.
 mi dueño, y mi protector. *Eum.* Eslo es crueldad, Sinforosa.
Clar. No querrà mi loco amor. *ap.* *Inf.* Y effotro, hermano, es rigor.
Inf. Ni mi voluntad tampoco. *ap.* *Eum.* Teágenes, fue traydor.
Clar. Y asì, de aquesta inhumana *Inf.* Y Clariquea, âlevosa.
 sentencia (que desconfuelo!) *Eum.* El mismo lo ha confessado.
 â ti Sinforosa, apelo, *Inf.* Ella misma lo ha esparcido.
 paraque pues de Diana, *Eum.* A mi gusto se ha atrevido.
 el laurel gozas dichoso, *Inf.* Mi Palacio na profanado.
 y te toca el sentenciarme, *Eum.* El diò causa al mal exemplo.
 mandes prenderme, y matarme, *Inf.* Ella la causa ayudò.
 como lo libres â mi esposo. *Eum.* El, del Templo la robò.
 Què dizes? *Inf.* Que justo es, *Inf.* Y ella, se saliò del Templo.
 pues asì tu amor lo espera, *Eum.* El vino primero â vella.
 que tu mueras, y èl no muera, *Inf.* Y ella lo tratò con èl.

Eum.

Eum. Yo le quiero mal à él.

Inf. Y yo la aborrezco à ella.

Eum. La culpa de él, es muy fuerte.

Inf. Y la de ella, muy sabida.

Eum. Yo he de quitarle la vida.

Inf. Y yo he de dala la muerte.

Eum. Yo repruevo su delito.

Inf. Y yo su traicion repruevo.

Eum. Yo hago en esto lo que devo.

Inf. Y yo lo que hazes imito.

Eum. Y si yo le perdonara?

Inf. Yo la perdonara, y todo.

Eum. Y à tratalle de otro modo?

Inf. De otro modo la tratara.

Eum. Pues porque ella quede viva; que él viva, es fuerza que quiera.

Inf. Pues solo porque él no muera, permitirè que ella viva.

Eum. Pues tu quieres, así sea.

Inf. Así sea, pues tu quieres.

Eum. Ya Teagenes no mueres.

Inf. Ya no mueres Clariquea.

Clar. Tuya de oy mas me confieso, porque à mi esposo has librado.

Teag. Porque la vida la has dado, los pies mil vezes te beso.

Eum. Preso quedas, aunque digo que la muerte no te doy.

Inf. Aunque tan piadosa soy, presto has de quedar conmigo.

Eum. Si mas, primero has de hazer voto de no la injuriar.

Inf. Y tu, al Cielo has de jurar de que no le has de ofender.

Eum. Por todos los Dioses, juro, que no ferè su homicida.

Inf. Ellos me quiten la vida, si quitarsela procuro.

Eum. Que no es ofenderle, hazerle que salga luego de aqui,

porque ella me quiera à mi, viendo que no puede verle.

Inf. Que no es matarla, obligarla à que salga del lugar,

porque él me venga à rogar, viendo que no ha de gozarla.

Eum. Arnaldo.

Inf. Polidamante.

Arn. Que mandas.

Eum. Que saques luego de la Ciudad, este Griego.

Inf. Digo, que al punto, al instante, me saques de la Ciudad,

con secreto, esta muger.

Arn. Yo te voy à obedecer.

Pol. Luego harè tu voluntad.

Eum. Y adviertele, que si buelva, despues no podrà salir.

Inf. Y dila, que ha de morir, si à bolverse se resuelve.

Arn. Y à la Infanta, que dirè?

Pol. Y à el Rey que le dirè yo.

Eum. Que la prision quebrantò.

Inf. Que de la prision se fue.

Arn. Sigüeme. *Pol.* Vente conmigo.

Teag. A Dios, esposa querida.

Clar. A Dios, dueño de mi vida.

Teag. Ya voy tras ti. *Clar.* Ya te figo.

Tea. Que te ausentas? *Cl.* Que te vas?

Eum. Buelves? *Inf.* Mirasse cruel?

Eum. Mas, presto estaràs sin él.

Inf. Mas, presto no lo veràs.

Teag. Ya no quiero darte enojos.

Clar. Solo servirte querria.

Teag. Ay hambre del alma mia!

Clar. Ay regalo de mis ojos!

Vanse los quatro.

Tiam. Piadosos aveys andado con los dos, si se han partido.

Inf. No mucho, si se han querido.

Eum.

Eum. No mucho, si se han amado; ap.
y porque despues de aver
encontrado à Clariquea,
no aya cosa que no sea
gusto, contento, y placer,
libre estas. *Tiam.* Eternos jaspes,
celebren tu nombre augusto.

Eum. Ya no ay guerra, ni disgusto,
y assi, vete, y dile à Hidaspes,
que ya su Ciudad le doy,
sin tratar de defenderla,
que entre triunfante por ella,
porque ya su amigo soy,
y me confieso rendido
al Imperio de Etiopia,
que fuera la guerra impropia,
quando tal dicha he tenido,
que apenas cabe en la idea.

Tiam. Yo tu mano, señor, beso,
por lo que en ello interesso,
aunque pierda à Clariquea.

Eum. Oy cesò todo mi afan.

Tiam. Oy bolviò à nacer mi fama.

Eum. Oy ferà mia mi dama.

Inf. Oy cobrarè mi galan.

*Vanse, y salen por una puerta Polida-
mante, y Clariquea.*

Pol. Lo que me han mandado, es esto,
y que te advierta piadoso,
no buelvas à la Ciudad
en este trage, ni en otro,
porque quien te dà la vida,
fabrà quitartela, y todo.

Clar. Si, pero escucha. *Pol.* No puedo,
que esto me mandaron solo.

*Vanse, y salen por otra puerta Carias,
y Teágenes.*

Car. Eumenes, te dexa libre;

para cumplir con el voto
que tiene à los Dioses hecho;
pero pena de su enojo,
manda, que luego te vayas
de su presencia. *Teag.* Pues como
dizes, que me das la vida,
si me quita el bien que adoro?

Car. Eso no me toca à mi,
y por esso no respondo.

Vanse.

Teag. Cielos, aquesto es cautela
del Rey, que viendo que estorvo
con mi presencia, su amor,
me aparta de mi zeloso;
ay mas linages de penas?
ay mas generos de oprobios?
ay mas modos de pesares?
y ay mas especies de ahogos?
no, que quanto puede aver,
ay en lo que sufro, y lloro,
pues ay zelos, y en los zelos
se incluyen los males todos.
Muerto soy!

Clar. Ya lo he entendido,
la Infanta quiere à mi esposo,
y viendo que yo embaraço
su intento con mis solloços,
de Teágenes, me aparta,
por quedarse con el solo;
y con el trato, y el tiempo,
obligarle poco à poco,
que el tiempo todo lo rinde,
y el trato lo puede todo.
De cuya verdad, nos dà
una piedra testimonio,
pues que la imán, con ser piedra,
y ser el hierro tan bronco,
le lleva tras si, porque es
el trato tan poderoso,
que aun comunicado un hierro,

ha-

haze yerros amorosos.

Teag. Mas si he de morir ausente,
en que pienso, que no torno
à la Ciudad, y del Rey,
en la presencia me pongo,
porque ofendido me mate?

Clar. Mas, si peno, rabio, y lloro,
zelosa, amante, y ausente,
que dudo, que no me arrojo
à bolver donde la Infanta
vengue en mi vida su enojo?

Teag. Yo voy; pero passos siento.

Clar. Yo voy; pero voces oygo.

Teag. Quien va? *Clar.* Quien es?

Teag. Mas, ay Cielos!
es ilusion lo que toco?

Clar. Mas, ay Cielos! lo que miro,
es sueño, sombra, ò antojo?

Teag. No eres tu, querida esposa?

Clar. No eres tu, querido esposo?

Teag. No me miras? *Clar.* No me ves?

T. Pues como, mi bien? *Clar.* Pues como;
mas no galemos el tiempo,
que es embaraçar el gozo,
fino dame mil abraços.

Teag. Los braços, señora, es poco,
el coraçon, y la vida,
con ellos te doy, y todo.

Clar. El gusto, me tiehe muda.

Teag. El placer, me tiene aborto.

Clar. Y assi, al alma me remito.

Teag. Y yo, señora, à los ojos.

Clar. Ella dirà, que lby tuya.

Teag. Y ellos, que tuyo me nombro.

Selen Frison, Neuficles,

y Marfisa.

Frif. Ponésta parte vinieron.

Teag. Mas, de que es este alboroto?

Neuf. No te tienes qué alérrar,

señor, que nosotros somos,
que vuestros passos seguimos,
aunque distantes un poco,
y de ver este suceso,
para todos tan dichoso,
como locos, de contento
venimos. *Frif.* Pues no tan locos,
que falta por desollar,
etcetera. *Clar.* Como? *Teag.* Como?

Frif. Como, Hidaspes de Etiopia,
Monarca el mas poderoso,
con ciento y veynte mil negros,
que parecen un arroyo
de carbon, un mar de tinta,
y un pielago de avalorio,
despeñado de las nubes,
para anochecer el soto,
viene à la Ciudad, marchando,
al son de adufes sonoros;
y es en ellos uso antiguo,
quando llegan vitoriosos,
que los cautivos primeros,
que encuentran en el contorno,
à sus Dioses sacrificuen,
y si os coxen, es notorio
el peligro. *Clar.* Pues huyamos?

Teag. Yo te llevaré en mis ombros.

Frif. Esto se llama apellallas.

Marf. No, sino ponerse en cobro.

Neuf. Bien está, pero primero
ay alli un Templo de Apolo,
y es importa consultarle,
compasivos, y devotos;
porque, si yo no me engaño,
y no miente mi alboroto,
en esta ocasion, los Dioses,
segun lo que dellos oygo,
quando de vuestras desdichas,
con lagrimas les informo,

han

han de dezirlos quien soy;
 Llegad, y vercys el modo.
Clar. En todo figo tu gusto.
Teag. Tu consejo figo en todo.
Clar. Anda Oraculo Divino.
Teag. Anda Sacerdote heroyco.
Ne. Pues quedaos los dos, q̃ importa
 que los tres lleguemos solos,
 y aguardad junto à estas peñas,
 entretanto. *Fris.* Me conformo.
Teag. Solo quisiera ser mas,
 por rendirte mas despojos.
Clar. Solo por darte mas triunfos,
 ser quisiera lo que ignoro.
Teag. Hazlo amor, pues eres Digs.
Clar. Hazlo amor, pues lo eres todo.
Entranse todos, y quedan Frisón,
y Marfisa.
Fris. Buenos avemos quedado
 entre negros monicongos.
Marf. Yo, q̃ he quedado à tu sombra,
 à mis temores me opongo.
Fris. Pues no te fies en esto,
 que de qualquier gallo corro,
 que si quando estoy en casa,
 de mis hazañas te informo,
 es, porque no temo entonces,
 lo que à temer me dispongo;
 que quien ha avido en el mundo,
 que quando se mira solo
 en un corro de mugeres,
 no blasone de si propio,
 contando lo que no ha hecho,
 ni ha de intentarlo tampoco?
 Y así procura, Marfisa,
 de escapar tu vida, el como,
 fin valerte de mis fuerças,
 pues el faltarte, es forçoso,
 que soy gallina mojada,
 y estoy temblando de miedo,

que yo trocara mi miedo,
 con el que tuviera otro.
 Don Florisel, y Niquea,
 se afufaron, y yo coxo
 las calças de Villadiego,
 y à sus pisadas me acoxo.
Marf. Seguirete yo tambien,
 y diré à voces à todos,
 la falsedad de tu trato.
Fris. Serà de mi dicha el logro,
 porque ya en el mundo valen
 los engaños, los oprobios,
 los gallinas, los infames,
 y los que tienen mal modo.
 Las mugeres, favorecen
 à quien las estima en poco,
 à quien las muele à patadas;
 porque à mas de dos conozco,
 que favorecidas, fueron
 mudables como los Notos,
 y tratadas con desprecios,
 firmes fueron como troncos;
 y así, los baldones tuyos,
 seràn para Otias, abonos.
Marf. No te has de escapar, por esso
 de mis garras, que ya cobro
 mas miedo, y con él, mas fuerças;
 pero qué es esto que oygo?
Fris. Que ha de ser? que auràn cogido,
 segun suena el alboroto,
 à nuestros amos, los negros,
 y nos buscan à nosotros.
Marf. Lo que dizes, es verdad,
 que ya se descubren todos,
 y Florisel, y Niquea,
 vienen ya puestos de lodo,
 porque vienen prisioneros,
 y las caras con reboços.
Fris. Pues aunque pierda la vida,
 he de ver el fin curioso.

*Suenan varios instrumentos de musica , y salen por un
paleuque toda la compaña, bigarramente adereçada de
negros ; y despues , Neusicles , Tiamis , Eumenes , y la
Infanta Sinforosa , Frison , Marfisa , Teagenes , y Clarin-
quea , tendidos los cabellos ; y detras de todos , Celasiris ,
negra , Hidaspes , Rey , y Persina , Reyna negra ,
y en llegando al tablado , se tira una cortina ,
y en un Templo , aparece un retrato
de Apolo.*

Hid. Hermoso hijo de la gran Latona ,
unico Emperador de las Estrellas ,
cuya ardiente , y flamigera Corona ,
crisolitos esmaltan , y centellas ;
yo Hidaspes , Rey de la abrafada Zona ,
consagro al fuego de tus aras bellas ,
al son de los adufes , y metales ,
estos dos holocaustos racionales.

Neuf. Ahora es tiempo de dezir osado ,
lo que à los tres ha revelado el Cielo .

Clar. Yo tomo por mi cuenta este cuidado .

Teag. Y yo le fio de tu amor , y zelo .

Pers. El coracon , parece que alterado
siento , señor , de ver su desconuelo .

Hid. Y yo tambien , pues si posible fuera ,
ninguno , ahora , de los dos muriera ;
mas ya no puede ser , id à la llama ,
donde os espera en repetida aroma ,
del verde enebro , la olorosa llama ,
y del incienso , la amarilla goma .

Clar. Primero me has de oir . *Hid.* Hermosa dama ,
habla , y esta palabra de mi toma ,
que me holgara , que huviera causa mucha
para libraros . *Clar.* Pues atento escucha :
Este que ves , Hidaspes generoso ,
hijo es de Orontes , de la Grecia dueño ,
cuya madre , en su parto lastimoso ,
victima fue para el eterno sueño .
Murió Ariadna , y su liviano esposo ,
solicitó en Clarinda , nuevo empeño ,
porque en aviendo de por medio muerte ,

ni ay marido leal, ni amante fuerte.
 Viendo Clarinda, que por fuerça era
 Teágenes, de Orontes, heredero,
 mandò matarle (porque no lo fuera)
 à Telamon, su primo, y consejero;
 el qual, del Ionio mar en la ribera,
 le dexò sin teñir en el su azero,
 donde los Semidioses, le alvergaron,
 defendieron, vistieron, y criaron.
 Esto, es dezir, que es Rey, y pues las leyes
 reservan de morir sacrificados,
 à Satrapas, Bifires, Belerbeyes,
 à Principes, y à Reyes coronados,
 Teágenes, que tuvo padres Reyes,
 y que es Rey natural en sus estados,
 libre viene à quedar à tu despecho,
 por uso, por costumbre, y por derecho.
 Viste, señor, una Leona, huyendo
 con el cachorro que en la boca lleva,
 hasta dexarle (su peligro viendo)
 en lo mas retirado de la cueva,
 y pararse despues, como diziendo
 al caçador que su paciencia pruevas.
 Ya dexo en cobro mis queridos bienes,
 matame ahora, si à matarme vienes;
 pues desse modo, dessa misma suerte,
 lo primero, señor, que al verte hize,
 fue, librar à mi esposo de la muerte,
 porque es en mi, la muerte mas felice;
 mas ya que excepto està del golpe fuerte,
 la lengua detendré; como quien dize:
 Seguro el bien que el alma mia adora,
 venid, y si quereys, matadme ahora.
 Mas porque es la defensa permitida,
 ò con pluma, ò con lengua, ò con espada,
 digo, que yo tambien quedo excluida,
 y que no puedo ser sacrificada;
 la causa, (aunque de pocos entendida)
 es tan grande, tan digna de admirada,
 que hasta los Dioses, con nacer inmensos,

la escuchan mudos, y la ven suspensos.
Yo soy, ò gran Monarca de Etiopia!
la lengua, (ay triste!) aun no se determina,
mas ya es en mi la covardia impropia,
hija soy tuya, y de la gran Persina;
diràs, que niega el natural la copia,
diràs, que la color es peregrina,
y que miente, diràs, todo el retrato;
asì deve de ser, mas oye un rato:
Estava al concebirse mi hermosura,
Persina, entonces (ò prodigio raro!)
de Andromeda, mirando una pintura,
que estava de la alcova, en lo mas claro,
cuya singularissima blancura,
hizo en su fantasia tal reparo,
que las especies que huvo percibido,
llevò al cerebro el interior sentido.
Las especies, asì como salieron,
en la imaginacion se conservaron,
luego, con los espìritus se unieron,
y aquellos, con la sangre se mezclaron,
y como de alimento me sirvieron,
y aquella primer forma, no mudaron
la color hasta entonces heredada,
se tiñò con la nieve imaginada.
Nací, cumplido el termino forçoso,
y la Reyna, confusa, y afligida,
mirando mi color, blanco, y lustroso,
temiò ser de adulterio convencida;
y asì, por no tenerte sospechoso,
otra prenda buscò reciennacida,
y à Celasiris, que me escucha ahora,
fiò la vida de mi tierna Aurora.
El qual, porque jamas se descubriera
lo que èl imaginò, (torpe delito!)
à una Chalupa me entregò ligero,
con este anillo, y un papel escrito;
y si una informacion tan verdadera,
por alivio no basta en mi conflicto,
consultad el Oraculo de Apolo,

que él lo dirá, pues él lo sabe solo.
 Yo padre, yo señor, yo Rey supremo;
 yo madre, yo Perfina, yo señoras;
 aunque sea pasar de extremo à extremo,
 de vuestra noche he parecido Aurora;
 y así, nada rezelo, nada temo,
 porque si vuestra sangre tengo ahora,
 ninguna ley aurà, que constituya,
 que sacrifique un Rey, la sangre suya.
 Esta forma, esta vida, y este aliento,
 primero fue tu aliento, forma, y vida;
 este ser, esta union, este elemento,
 sangre fue de tu sangre procedida;
 escusa pues en mí tu detrimento,
 pues mi herida, tambien en ti es herida,
 y acabarán en fiestas, y cantares,
 tantos sustos, trabajos, y pesares.

Perf. Generoso Rey Hidaspes, no ha de quedár prisionero;
 querido, y amado Esposo, quando quedays libres todos;
 lo que ha dicho Clariquea, y pues lo quieren los hados,
 ya el confesarlo es forzoso; y à obedecellos me pongo,
 tu hija es la que miras, Teágenes, de Clariquea,
 y pues el Planeta roxo, pues se quieren, será esposo;
 ha declarado la enigma, Tiamis, de Sinforosa,
 humilde à tus pies me postro; conque daré fin dichofo,
 de aver temido tu ira, à sus trabajos, y penas,
 quando te esperè zeloso; y hallará Montano, el cosmò
Hid. Con dar à todos los braços, de sus dichas, si lograys
 à vuestras dudas respondo; con vitores, y alborozos,
 darè libertad à Eumenes, el deseo de serviros,
 que en medio del alborozo, que es de su premio el abono.

L A V S D E O.

EN MADRID.

Por IOSEPH FERNANDEZ DE BVENDIA, Impresor.

*A costa de LVIS LAMARCA, Mercader de libros, en la Ciudad
 de Valencia, y se venden en su casa, en la Plaza de la Seo.*